

SERIE
ARQUI-
TECTURA

**CIUDAD,
SUBJETIVIDAD Y
JUVENTUDES EN
VILLAVICENCIO:
NARRATIVAS
DESTERRITO-
RIALIZADAS**

ISBN

978-

958-

782-

422-

3

YASSER FARRÉS DELGADO
EDGAR OSWALDO PINEDA MARTÍNEZ
JOSÉ VICENTE OSPINA SOGAMOSO
RODIEL RODRÍGUEZ DÍAZ
CARLOS HUMBERTO BENAVIDES

EDICIONES

USTA





**CIUDAD, SUBJETIVIDAD
Y JUVENTUDES EN
VILLAVICENCIO: NARRATIVAS
DESTERRITORIALIZADAS**

COLEC-

CIÓN

440

EDICIONES

USTA

**CIUDAD, SUBJETIVIDAD
Y JUVENTUDES EN
VILLAVICENCIO:
NARRATIVAS
DESTERRITORIALIZADAS**

SERIE

ARQUITEC-

TURA

Yasser Farrés Delgado
Edgar Oswaldo Pineda Martínez
José Vicente Ospina Sogamoso
Rodiel Rodríguez Díaz
Carlos Humberto Benavides
AUTORES



Farrés Delgado, Yasser

Ciudad, subjetividad y juventudes en
Villavicencio: narrativas desterritorializadas.
/ Yasser Farrés Delgado, Edgar Oswaldo Pineda
Martínez, José Vicente Ospina Sogamoso, Rodiel
Rodríguez Díaz, Carlos Humberto Benavides.
/ Villavicencio, Universidad Santo Tomás, 2021.

144 páginas, figuras y tablas
Incluye referencias bibliográficas e índice
temático

ISBN: 978-958-782-422-3
ISBN e-book: 978-958-782-423-0

1. Ciudad. 2. Territorio. 3. Juventud. 4.
Comunidad Urbana. 5. Sociología urbana. 6.
Percepción espacial. I. Farrés Delgado, Yasser.
II. Pineda Martínez, Edgar Oswaldo. III. Ospina
Sogamoso, José Vicente. IV. Rodríguez Díaz,
Rodiel. V. Benavides, Carlos Humberto. VI.
Universidad Santo Tomás (Colombia)

SCDD edición 23

CO-ViUST

305.2



Esta obra tiene una versión de
acceso abierto disponible en el
Repositorio Institucional de la

Universidad Santo Tomás:
<https://repository.usta.edu.co/>

© Yasser Farrés Delgado, Edgar Oswaldo Pineda
Martínez, José Vicente Ospina Sogamoso, Rodiel
Rodríguez Díaz, Carlos Humberto Benavides,
autores, 2020

© Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio,
2020

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Cristina Giraldo Prieto *corrección de estilo*
lacentraldedisenio.com *diseño de colección*
y diagramación

DGP. Editores S.A.S. *Impresión*

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-422-3

E-ISBN: 978-958-782-423-0

Primera edición, 2020

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución

3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad

Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero
de 2016, 6 años, Mineducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta
obra, por cualquier medio, sin la autorización
expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

CON- TENI- DO

11	Listado de figuras
13	Listado de tablas
15	Introducción
19	Villavicencio, ciudad en desterritorialización
26	Metodología
27	Resultados
43	Conclusiones
43	Referencias
49	Villavicencio: una mirada prospectiva de la experiencia cotidiana de la juventud
52	Metodología
56	Resultados
70	Conclusiones
71	Referencias

73	Cartografías y corpografías en el espacio público: Villavicencio, ciudad y emociones políticas
74	Metodología
75	Resultados
96	Conclusiones
97	Referencias
101	Narrativas políticas de jóvenes indígenas en la ciudad: Villavicencio ciudad diversa
104	Metodología
105	Resultados
126	Conclusiones
130	Referencias
135	Sobre los autores
139	Índice analítico

Listado de figuras

Figura 1. Esquema del proceso de planificación para el desarrollo local autosostenible	25
Figura 2. Esquema de crecimiento de Villavicencio	32
Figura 3. Edificio Torre 33	35
Figura 4. Un restaurante chino en el barrio La Grama	36
Figura 5. Una maloca urbana para uso comercial	36
Figura 6. Centro comercial Dollar City	37
Figura 7. Obra demolida frente al Parque Infantil	39
Figura 8. Ocupación informal a orillas del río Guatiquía	41
Figura 9. Edificio de la Fiscalía en “El Barzal”	42
Figura 10. Plano de la influencia/dependencia directa	59
Figura 11. Esquema interpretativo de la motricidad y la dependencia de las variables	60
Figura 12. Mapa de influencias/dependencias directas. Estudio prospectivo sobre la realidad socio-espacial de Villavicencio con estudiantes de Arquitectura	69
Figura 13. Parque de los Estudiantes	77
Figura 14. La vida a la Plaza-Parque	79

Figura 15. Descanso en hamaca	80
Figura 16. Lectura al banco	83
Figura 17. Conjuntos y glorietas	88
Figura 18. Narrativas biográficas de jóvenes indígenas	103
Figura 19. Cartografías sociales sobre espacio público en Villavicencio	106
Figura 20. Puesto de venta indígena en plaza pública	124

Listado de tablas

Tabla 1. Metodología del taller de estudios prospectivos	54
Tabla 2. Definición de variables	56
Tabla 3. Matriz de influencias directas	61
Tabla 4. Definición de variables. Estudio prospectivo sobre la realidad socio-espacial de Villavicencio con estudiantes de Arquitectura	66

Introducción

El presente libro expone los resultados de varias investigaciones realizadas sobre la ciudad de Villavicencio, que han sido posibles gracias al compromiso con esta ciudad –tanto de parte de los investigadores como de la propia institución, que ha tenido a bien apoyar dichos proyectos en sus convocatorias internas de financiación–; así como por el consenso del equipo de investigadores respecto a la concepción de la ciudad como algo más que un cúmulo de edificaciones e infraestructuras. La ciudad se entiende aquí como un sistema socio-espacial de larga duración, condicionado por distintos factores que, *grosso modo*, podrían agruparse como socio-culturales, físico-espaciales y técnico-económicos. En ese sentido, el texto y las investigaciones que le dan origen se interesan por abrir debates sobre temas cruciales para el desarrollo futuro de la ciudad de Villavicencio, centrados en el proceso de desterritorialización de la metrópoli.

La desterritorialización de la metrópoli es un concepto propuesto por Alberto Magnaghi (2011) para describir ciertos procesos territoriales, urbanos

y arquitectónicos que conducen a la destrucción, descontextualización, desarraigo y homogenización tanto del paisaje cultural como de los modos de vida. Estos procesos se explican por la implantación del discurso desarrollista y su ruptura con los ciclos históricos de territorialización del poblamiento humano y de los ecosistemas, que podrían revertirse si oportunamente se actúa de forma reterritorializadora. Para ello, será necesario, por una parte, identificar las huellas territoriales históricas que han definido la tipología territorial y el paisaje, así como su *milieu*; y por otra, relacionar coherentemente estas con energías innovadoras.

El trabajo reconoce que existe en Villavicencio una tendencia a la desterritorialización de la metrópoli y, por tanto, busca abrir líneas de análisis sobre el impacto de dicho fenómeno, la percepción que se tiene de este y la posibilidad de construir modelos alternativos. Estos últimos deberán tener en cuenta lo que el equipo de trabajo considera una manifestación importante de las “energías innovativas y emergentes” del lugar: su población juvenil. Justamente, el hilo conductor de la sistematización que se expone gira en torno a cómo la vida cotidiana de la juventud se ve afectada por la desterritorialización.

De acuerdo con este propósito exploratorio, se desarrolla una investigación basada en el método hermenéutico que recaba información mediante técnicas cualitativas (lectura hermenéutica de textos, observación, entrevistas) o cuali-cuantitativa (MICMAC). Por tal razón, las narrativas que se presentan no tienen pretensión

de universalidad, se es consciente del carácter parcial y limitado de la muestra y de las conclusiones, que giran en torno a las visiones que sobre la realidad urbana actual de Villavicencio tienen unos grupos específicos de jóvenes. Además, el interés está definido y situado: trabajar por una teoría urbana operativa con vocación de futuro, es decir, pensada para generar modelos de futuro urbano para Villavicencio que busquen mejorar la realidad urbana actual.

Tal enfoque, afín con el paradigma de investigación sociocrítico, se inserta en una filosofía urbana que cuestiona las prácticas de la modernidad –fundadas en un supuesto sujeto abstracto de validez universal– y propone a la diversidad como antídoto frente a las tendencias homogeneizadoras mencionadas. Esta es la razón para cotejar las percepciones de jóvenes indígenas y no indígenas, con lo cual no solo se aporta una perspectiva etaria sobre la vida en la ciudad, sino, además, se pone sobre el tapete la interculturalidad, una de las variables ignoradas por la modernización urbana, especialmente en América Latina y, sin duda, en Villavicencio.

En concordancia, el texto se estructura de la siguiente manera:

- El primer capítulo expone el concepto “desterritorialización de la metrópoli”, desarrollado por la Escuela Territorialista; evidencia su propuesta teórica y metodológica e identifica las manifestaciones de este fenómeno en el caso de la ciudad de Villavicencio.

- El segundo capítulo presenta las percepciones de los jóvenes sobre la ciudad de Villavicencio, las formas como construyen resistencias y re-existencias desde sus corporeidades y emociones en lugares de ciudad y espacios públicos, quebrando así el cómo se ha concebido la ciudad.
- El tercer capítulo profundiza en el rol de los sujetos en la formulación de alternativas, y explora la percepción que tiene sobre la ciudad un grupo de jóvenes estudiantes seleccionados para tal fin.
- El cuarto capítulo, desarrollado a partir del análisis de narrativas de jóvenes indígenas, presenta una ciudad que busca la inclusión y la interculturalidad desde el reconocimiento de formas ancestrales de habitar.

Para la comprensión de la sistematización en su conjunto, cada capítulo destina un apartado a los aspectos metodológicos específicos.

La conjunción de los resultados sugiere que la ciudad de Villavicencio está inmersa en un proceso creciente de desterritorialización que no solo rompe las lógicas tradicionales de conformación del espacio público –definido en su integridad socio-espacial–, sino que lo hace sin reconocer las necesidades de sus jóvenes habitantes, que se debaten entre topofilias y topofobias mientras resisten e innovan.

LOS AUTORES

Villavicencio, ciudad en desterritorialización

Hoy el mundo asiste a un proceso global de homogenización y pérdida de identidad de las ciudades y los territorios que puede explicarse como el resultado del desarrollismo insensato que domina sobre las prácticas de diseño urbano y ordenamiento territorial. La alerta sobre este hecho ya la hacía el arquitecto alemán Ludwig Hilberseimer en 1927, cuando señalaba la cantidad de rasgos que compartían las grandes ciudades y hablaba de la internacionalización de sus aspectos. Hilberseimer se refería a un modelo de “gran ciudad” marcado por el crecimiento no planificado, destructivo, artificial e innecesario que tenía lugar en beneficio de la especulación privada, cuyo origen se situaba en las lógicas económicas del imperialismo capitalista. Como comenta Farrés (2017), a partir de Hilberseimer (1999):

a diferencia de las ciudades feudales, la producción en la gran ciudad no se contentaba con cubrir las necesidades propias, sino que estaba «más interesada en crear necesidades que en satisfacerlas», modelo que clasificó como

despilfarrador y destinado al colapso, «porque su duración viene determinada por su capacidad de funcionar y rentabilidad (sic)», de ahí que clamara por abandonar el principio de la especulación. En ese sentido, le resultaba preocupante que los poderes económicos de la gran ciudad hubieran traspasado la economía nacional para alcanzar la economía mundial. (p. 53)

La economía mundial es hoy un hecho incuestionable y el modelo de la gran ciudad continúa expandiéndose –ahora se habla de “ciudad global” (Sassen, 1991)– a pesar de la crítica realizada durante décadas por diversos autores, de los cuales cabe destacar a Mumford (1966), Jacobs (1961) y Choay (2009), por referirse a este proceso como “la muerte de la ciudad”.

En este sentido, no parece existir suficiente conciencia sobre los impactos sociales y ambientales de tal modelo, pues se afirma, como lo hizo Edward Glaeser (2011), que la ciudad contemporánea es el gran triunfo de la humanidad; afirmación antropocéntrica que sirve a los intereses de la especulación urbanística pero que, además, es posible por la persistencia de un imaginario colectivo en el que, como indica Riechmann (2004), se resaltan conceptos como “crecimiento” o “desarrollo”.

Actualmente, explicar la existencia del modelo de ciudad desde el argumento económico del capitalismo resulta limitado, pues este modelo de ciudad también se reproduce en los países del llamado socialismo real (China y Vietnam, con más fuerza); de ahí que parece más razonable marcar como origen al “capitaloceno”,

que subyace en las lógicas económicas tanto del modo de producción capitalista como del socialista, y que consiste en “la coacción forzada del trabajo (tanto humano como no humano), subordinada al imperativo del beneficio a cualquier precio (la acumulación ilimitada del capital), lo que provoca la ruptura del equilibrio del ecosistema planetario” (Toledo, 09 de abril de 2019, p. 1). Aplicar este concepto, propuesto originalmente por Moore (2016), es una precisión teórica y conceptual que abre una nueva pregunta: ¿por qué el capitaloceno es una lógica subyacente tanto en el capitalismo como el socialismo real?

Sobre Glaeser (2011), cabe señalar su postura como representativa de las teorías tradicionales del desarrollo que consideran la metrópoli occidental contemporánea como

la cúspide evolutiva del poblamiento humano, que avanza siguiendo un trayecto lineal, de las débiles señales del nomadismo al poblamiento tribal, a la aldea, a la polis, a la ciudad romana, medieval, renacentista, barroca y moderna, y que propugna consecuentemente su expansión a escala mundial. (Magnaghi, 2011, p. 53)

Estas teorías, fundacionales de las prácticas generalizadas en el diseño territorial, urbano y arquitectónico moderno, conducen a una globalización entendida como occidentalización del mundo (Latouche, 1994), antagónica con toda práctica tradicional de conformación y uso del territorio. Además, responden a una

idea de desarrollo “que se revela cada vez más inexorable, insostenible y ecocatastrófica” (Magnaghi, 2011, p. 53) –evidente, por ejemplo, en el incumplimiento de las metas y plazos de los Objetivos de Desarrollo de Sostenible ODS (Organización de las Naciones Unidas, 2015), que todavía son una quimera– y se materializan en lo que Magnaghi (1989) llama “forma metrópoli”:

una estructura urbana generada enteramente por las leyes del crecimiento económico; con un carácter fuertemente disipativo y entrópico; sin confines físicos ni límites al crecimiento; desequilibradora y fuertemente jerarquizadora; homologante del territorio que ocupa; ecocatastrófica; devaluadora de las cualidades individuales de los lugares; privada de calidad estética, y reduccionista en cuanto a los modelos de vida. (p. 115)

La forma metrópoli está marcada por la desmesura en la ocupación del suelo, el consumo voraz de energía y recursos no renovables, la concentración de agentes contaminantes y en la huella ecológica, explica Magnaghi (2011), quien agrega que su imposición en los países del sur del mundo, como parte del discurso de modernización, tiene por símbolo principal la presencia de asentamientos informales que contrasta con “un *skyline* de rascacielos de cemento, acero y vidrio cuyos cimientos físicos y culturales están basados en la necesidad de arrasar una gran parte de la ciudad tradicional” (p. 53). Al respecto, convoca a realizar análisis críticos de las “reglas genéticas”

de esta forma de poblamiento humano, para poder desarrollar nuevas reglas de proyecto y producción del territorio y la ciudad que conduzcan a la autosostenibilidad local.

Para tal análisis, Magnaghi (2011), siguiendo a Turco (1984), Dematteis (1985) y Raffestin (1984), define al territorio como el producto histórico de “largos procesos de coevolución entre el poblamiento humano y el ambiente, la naturaleza y la cultura, y, por tanto, como el éxito de la transformación del ambiente a través de sucesivos ciclos de civilización estratificados” (p. 54). Desde este punto de vista, la forma metrópoli es una interrupción de dichos ciclos y se materializa en lo que él define como “desterritorialización de la metrópoli”.

El concepto «forma metrópoli» hace referencia al estado sin precedentes históricos que alcanzan o tienden a alcanzar las principales ciudades del mundo que suele arrasar con los valores más tradicionales del territorio (centros históricos o paisajes naturales, por ejemplo), y respecto al cual puede afirmarse constituye por antonomasia el patrón de la ciudad desterritorializada. Es un patrón repetido infinitamente que los medios de comunicación venden como cúspide de la evolución urbana pero que, en realidad, es el producto del crecimiento urbano exasperado regido por las leyes del mercado neoliberal y la economía globalizada, marcado por la desproporcionada lucha de intereses, la especulación sobre el valor del suelo y la segregación espacial de los grupos sociales. (Farrés, 2013, p. 32)

Magnaghi (2011) explica que la desterritorialización de la metrópoli implica dos procesos simultáneos e inseparables: la «liberación de territorio» (su uso como simple soporte para actividades y funciones económicas cada vez más independientes y desarraigadas del lugar y sus cualidades ambientales, culturales o identitarias específicas), que ocurre bajo la presunción de construir una segunda naturaleza artificial; y la «liberación de la ciudad», respecto al territorio y la cultura (implantación de modelos urbanos que poco tienen que ver con las tradiciones locales). Estos procesos tienen en común dos características: la *descontextualización* –evidencia de la destrucción de las identidades paisajísticas, de la ruptura de las relaciones entre las nuevas formas de poblamiento y los lugares– y la *degradación*, que alude tanto a la ruptura de los equilibrios ambientales (a causa de la pérdida de la sabiduría ambiental local y el abandono por parte de la comunidad asentada) como a la exclusión social, el desarraigo, la movilidad y la pérdida de la identidad de las personas.

Frente a ello, el autor considera la posibilidad de *reterritorializar* el poblamiento teniendo como horizonte la autosostenibilidad, y establece una metodología de trabajo que parte de identificar tanto las “Huellas territoriales históricas” como las “Energías innovativas y emergentes” (Figura 1). Dicho enfoque, que ha sido aplicado en el estudio y la justificación de propuestas para el paisaje italiano, así como en proyectos de cooperación internacional para el desarrollo en África y América

Latina, a través del *Laboratorio di Progettazione Ecologica degli Insediamenti – LaPEI* (Matarán, 2011, p. 277), hace parte del sustento teórico y metodológico de la Escuela Territorialista.

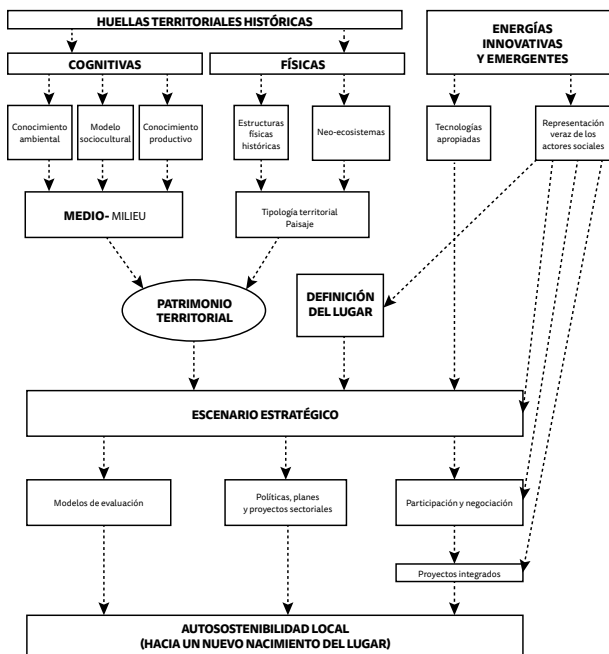


Figura 1. Esquema del proceso de planificación para el desarrollo local autosostenible

Fuente: Magnaghi (2011).

Metodología

La *descontextualización* y la *degradación* pueden presentarse en formas muy variadas, su identificación exige comprender las lógicas históricas específicas de cada lugar, que no son iguales ni se reconocen con facilidad. De hecho, aplicar este enfoque en Latinoamérica quizás exija mayor sensibilidad que hacerlo para asentamientos europeos, pues los paisajes culturales de estos últimos tienen huellas de estratificación más visibles, producto de una historia milenaria bastante conservada, mientras que en los primeros, donde, salvo contados casos, las huellas se limitan a pocas centurias y se han visto fuertemente interrumpidas por la historia colonial o por décadas de un desarrollismo poscolonial sin parangón en Europa.

Por otra parte, aplicar la metodología territorialista requiere de la participación de diferentes actores y un proceso que escape a los alcances de la presente sistematización. En ese sentido, las ideas a presentar apuntan solo a la primera etapa de trabajo, relacionada con la identificación de huellas físicas en la ciudad y las manifestaciones de la desterritorialización de la metrópoli. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica y, a partir de la observación de la ciudad, se elaboró un texto ensayístico que es, en sí mismo, una de las técnicas de la crítica arquitectónica por excelencia (Montaner, 1999).

Resultados

Villavicencio: apuntes históricos fundamentales

Villavicencio, capital del departamento del Meta, está ubicada en la Orinoquía o Llanos Orientales. Conocida como La Puerta del Llano por estar situada en el Piedemonte, su población experimentó el mayor crecimiento porcentual de los últimos años en Colombia, con un 39,7 % según la diferencia entre los censos de 2005 y 2018; crecimiento que coincide con el auge de la actividad petrolera en la región (*El Tiempo*, 19 de octubre de 2019). Tal proceso podría explicarse por ser una capital departamental, sin embargo, también influye su cercanía a Bogotá (la principal metrópoli del país), que parece amenazar con convertir a “Villavo, La Bella” en su ciudad satélite. De hecho, existe desde el año 2004 entre las gobernaciones de Cundinamarca, Meta y Tolima, la intención de establecer una cooperación supra-departamental que distribuya el desarrollo y transfiera los beneficios de la ciudad-región Bogotá-Cundinamarca a toda la población implicada (Fonseca, 2012), no obstante, la historia del centralismo colombiano poco augura al respecto.

El poblamiento colonial en Colombia había conducido a situar los centros urbanos más destacados sobre la cordillera occidental y en los valles del río Magdalena y Cauca, mientras que las planicies

pertenecientes a la cuenca del río Orinoco carecían de núcleos urbanos con fuertes dinámicas comerciales; sin embargo, era cuestión de tiempo para que el extenso territorio llanero comenzara a ser atractivo para la naciente república. En ese sentido, el surgimiento de la ciudad de Villavicencio estará unido a la oportunidad que ofrecían estas tierras para satisfacer las demandas de alimentos de Santa Fe de Bogotá. Así, tal como expone Espinel (2008), su origen está ligado a la explotación pecuaria que había instaurado la hacienda Apiay, que desde 1740 “empezó a operar como un activo e importante hato comunal, comprometido en la singular empresa de abastecer a Santa Fe de carne vacuna en cantidad suficiente para atender la necesidad de su población” (p. 16). De este modo, surge la población de Gramalote en la cuenca del caño homónimo, en algún momento entre finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.

Espinel (2008) demarca cuatro fases en la formación del centro fundacional de la ciudad: 1850, 1850 a 1890, 1890 a 1936 y 1936 a 1950. Así, siguiendo a Rausch (1999), Gutiérrez (1920), Ortega (1945) y Garavito (1994), comenta que la incursión de colonos procedentes del cantón de Cáqueza para apoderarse de terrenos y cobrar impuestos a quienes llegaban, condujo a que en 1845 el gobernador de Cundinamarca, Alfonso Acevedo, ordenara emplazar una población y planificar una plaza, al menos con ocho calles, un sitio para una capilla, casa cural, escuela, cárcel y una casa

municipal. De tal forma, para 1848 el sacerdote Ignacio Osorio ofrece la primera misa; en 1849 el sacerdote Juan María Céspedes bendice el primer cementerio; en 1850 se oficializa el corregimiento de Gramalote como Distrito Parroquial de Villavicencio – cuando la población ascendía a cerca de seiscientas personas, migrantes campesinos de la zona oriental de Cundinamarca–, y en 1851 la vicepresidencia de la República concede tierras para establecer una nueva población, a solicitud de la Iglesia católica, que desde entonces consolidará su presencia con la vinculación de las órdenes dominica y salesiana.

A partir de entonces, explica Espinel (2008), llegan a la región nuevos migrantes, especialmente hacendados, que desde la década de 1860 establecen sus haciendas en el territorio para dedicarse a la ganadería vacuna, la producción de café y cacao, así como a la explotación y exportación de los recursos de la flora –dentro de ellos, la demandada quina– y de la fauna. En unos casos adquirieron las tierras por asignación del gobierno; y en otros, por la compra de terrenos a los herederos y causahabientes de Vicente y Jacinta Rey, dueños de la Hacienda Apiay, proceso confuso que se vio frenado por la intervención del Estado. Los predios de estas haciendas serán la base de los posteriores desarrollos urbanos: los barrios El Buque, El Trapiche, El Emporio, La Grama, La Esperanza, El Triunfo y otros (Espinel, 1997). La explicación del proceso en relación con la Hacienda Apiay aparece brevemente resumida por Díaz (2009).

El hecho es que, para finales de la década de 1880, Villavicencio habrá crecido con una imagen urbana marcada por casas construidas en su totalidad con cubiertas de hojas de palmas y muros de tierra, situación propicia para que un incendio destruyera prácticamente todo núcleo urbano en 1890. Por esta razón, se establecen regulaciones más exigentes en términos constructivos, demarcación de calles y manzanas, normas de higiene y salubridad, infraestructura urbana (acueducto, empedrado y electricidad) y otras acciones que debían dar pie a la modernización del pueblo. Sin embargo, la evolución de la ciudad se vio ralentizada en el cambio de siglo por la depresión económica que inició la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la caída de la comercialización de los productos que se exportaban por la vía del Orinoco (Espinel, 2008).

Serán el comercio con el altiplano, transportado en mulas por los caminos precarios que conducían a Bogotá, la saca del ganado por el cañón del Río Negro y la comercialización de sal con La Colonia lo que sostenga la vida económica del asentamiento. En ese sentido, la incursión de la Iglesia católica jugará un rol fundamental en la imagen de la ciudad y en la aparición de nuevas instituciones y sus consecuentes edificaciones. Primero, a inicios de siglo por la acción de la Comunidad San Luis María Monforty –que construyó un colegio y un hospital en la primera década y varias edificaciones en momentos posteriores–, y luego, en la década de 1920, con la participación de la comunidad de San Juan Bautista de La Salle (Espinel, 2008). De este

modo, la imagen de caserío comenzará a ser reemplazada por el uso de adobe para los muros, bahareque recubierto en aleros y entretechos, y láminas de zinc para las cubiertas, que conformarán una tipología arquitectónica reconocible por sus fachadas desprovistas de ventanas, con múltiples puertas de simetría a dos batientes que conectan desde el exterior hacia recintos comúnmente usados para almacenes, talleres, tiendas y demás actividades productivas, siendo escasas las edificaciones de más de un nivel (Núñez, 2008).

La construcción de la vía carretable para conectar a Bogotá con el Meta en 1936, propiciada por la compra de la hacienda Potosí, en Puerto López, por parte del ex presidente Alfonso López Pumarejo, marcará un nuevo impulso para la ciudad y su economía. En pocos años la población se habría octuplicado –en 1916 un plano creado por la Intendencia Nacional del Meta estimaba en 3 000 los habitantes, pero en 1938 dicha institución reporta 24.351– al tiempo que se demandan procesos urbanizadores que inducen a crear el Plano Regulador en 1947 (Espinel, 2008). Como consecuencia, llegan a la ciudad otros programas arquitectónicos, relacionados con el comercio, el ocio o las instituciones, que aportan lenguajes arquitectónicos más cosmopolitas o de influencia europea (Art Decó, Eclecticismo, Protorracionalismo, y luego, Movimiento Moderno), nuevas materialidades (ladrillo cocido, vidrio y concreto armado), nuevas tipologías arquitectónicas (edificios de dos pisos o más), influidos por lo que ocurre en la capital nacional. Todo esto mientras la urbanización

desborda los límites naturales de la ciudad: Caño Gramalote, Caño Parrado y el cerro El Redentor. Eran los prolegómenos de una modernización que se mostrará poco respetuosa con el modesto patrimonio que se había logrado conformar.

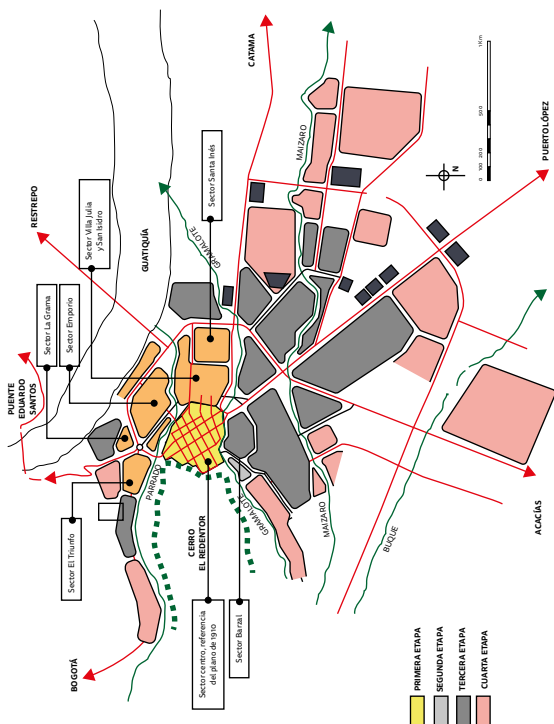


Figura 2. Esquema de crecimiento de Villavicencio
Fuente: elaboración propia.

Manifestaciones de la desterritorialización de la metrópoli

En efecto, podría decirse que a partir de la década de 1950 Villavicencio comienza un camino de marcada desterritorialización que hoy es claramente visible. Para comprenderlo, sirve anotar que la descontextualización y la degradación, fenómenos mencionados por Magnaghi (2011), atañen tanto a *lo social* como a *lo ambiental*; dimensión, esta última, que incluye tanto al ambiente natural (los ecosistemas o matriz biofísica) como al ambiente construido (la ciudad y la arquitectura). Múltiples ejemplos evidencian que Villavicencio sufre el deterioro y la pérdida de su patrimonio biocultural, lo que se constata mediante el simple recorrido peatonal por la ciudad, y en particular, por sus zonas históricas.

Sin pretensiones de agotar un tema que desbordaría el alcance del presente documento, interesa ilustrar lo referido a la cuestión del ambiente construido. En ese sentido, se ha tomado como referencia la taxonomía de manifestaciones de la desterritorialización del ambiente construido propuesta por Farrés (2013), quien a partir de un análisis de la ciudad de La Habana considera que “la degradación del ambiente construido no alude solo al deterioro y la pérdida física del patrimonio edilicio sino, también, a transformaciones inapropiadas” (pp. 41-42). Tales manifestaciones son: 1. Proliferación de la arquitectura global; 2. Fetichismo de la imagen urbana y arquitectónica; 3. Aparición de nuevos artefactos urbanos (malls y otros ‘no lugares’);

4. Pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado; 5. Creciente visibilidad de territorios marginados; 6. Redistribución del uso del suelo metropolitano en contradicción con las lógicas históricas del poblamiento.

1. Proliferación de la arquitectura global

Una mirada al contexto de Villavicencio evidenciaría con facilidad la tendencia a insertar modelos arquitectónicos que nada tienen que ver con las circunstancias físico-ambientales de la región, que responden, más bien, a la imagen estereotipada del bloque de vidrio contrastante con zonas degradadas, mencionada por Magnaghi (2011).

El caso más representativo por su impacto visual podría ser el Centro Empresarial Torre 33, ubicado en la intersección de la calle 33 con la carrera 33, en un punto estratégico de la ciudad (Figura 3). Es la típica imagen de bloque compacto de oficinas con cierre total de vidrio en sus cuatro fachadas, despreocupado de las condiciones climáticas del sitio, la morfología de la manzana, las tipologías arquitectónicas o las proporciones prediales. Parafraseando a Magnaghi (2011), una mole de acero y cristal que contrasta con los barrios degradados a su alrededor.

2. Fetichismo de la imagen urbana y arquitectónica

Se trata de un fenómeno que viene de la mano de la globalización, ligado a emprendimientos comerciales.

Destaca, por ejemplo, la importación de la imagen de los “restaurantes chinos”, que, como otros emprendimientos, suponen significativas transformaciones en edificaciones preexistentes que fueron pensadas originalmente como viviendas (Figura 4).



Figura 3. Edificio Torre 33

Fuente: Google Maps (septiembre de 2019).

Por otra parte, también está presente el regreso de una imagen arquitectónica que había sido borrada del centro urbano villavicense a inicios del siglo xx: el techo de hojas de palmas que, en cambio, resulta típico y más apropiado en asaderos localizados en zonas periféricas de la ciudad (Figura 5).



Figura 4. Un restaurante chino en el barrio La Grama
Fuente: Google Maps (noviembre de 2013).



Figura 5. Una maloca urbana para uso comercial
Fuente: Google Maps (noviembre de 2013a).

3. Nuevos artefactos urbanos (malls y otros no lugares)

En una de sus acepciones, “artefacto” refiere a un factor que perturba la correcta interpretación del resultado de un estudio a experimento (Real Academia Española, 2001). Con un significado afín, Farrés (2013) emplea “artefacto urbano” para referirse a elementos que perturban la producción histórica del lugar, o, dicho de otro modo, producen no-lugar. La noción de no-lugar, divulgada por Augé (1992) y retomada recientemente por Bauman (2009), alude a espacios despojados de simbolismo, identidad y relacionamiento.



Fecha de la imagen: sept. 2019 © 2020 Google

Figura 6. Centro comercial Dollar City

Fuente: Google Maps (septiembre de 2019b).

La imagen de casi todas las instalaciones comerciales y de servicios que se encuentran esparcidas por las zonas de crecimiento de la ciudad de Villavicencio corresponde a esta manifestación. Se trata del típico poliedro cerrado en todas sus fachadas, ajeno a la realidad peatonal, despojado de calidad estética y sin

intenciones de dialogar con el resto de estructuras arquitectónicas –también devaluadas estéticamente– y espacios públicos; y marcados además por una ocupación intensiva del suelo que apenas pretende ser funcional. El caso más reciente es el Centro Comercial Dollar City, cuyo proyecto, tal como el edificio Torre 33, se encuentra ubicado en un lugar (esquina) de alto valor comercial por ser intersección de dos importantes vías de la ciudad (Av. 40 y Calle 26 c).

4. Pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado

La relativa juventud de la ciudad, y el hecho de que dos grandes incendios, en 1890 y 1948, además de un terremoto en 1917, destruyeran una parte considerable de la ciudad histórica, hacen que el patrimonio heredado no sea tan antiguo como en otras ciudades medianas colombianas de la misma época, o incluso, como el que puede encontrarse en un asentamiento tan representativo del departamento del Meta como San Martín. El patrimonio edilicio existente no destaca tampoco por su majestuosidad; está constituido, más bien, por modestos ejemplos de tipologías residenciales vernáculas que pueden alcanzar algo más de una centuria, pero que, en su mayoría, corresponden al período republicano. Incluye también algunos ejemplos de edificaciones más modernas que tienen algún valor artístico por su decoración ecléctica, art decó o protomoderna, así como edificaciones representativas del Movimiento

Moderno (muchas veces irrespetuosas con el contexto de la ciudad, cabe decir).



Fecha de la imagen: nov. 2017 © 2020 Google

Figura 7. Obra demolida frente al Parque Infantil

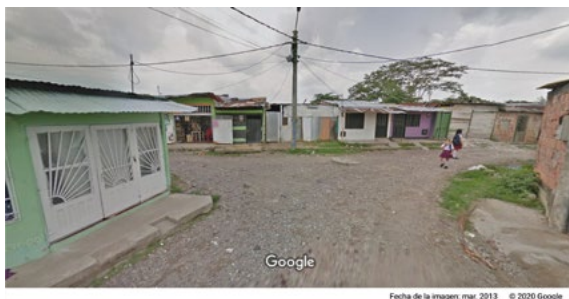
Fuente: Google Maps (noviembre de 2017a).

La poca valoración que la población tiene frente al fondo construido heredado –evidente en los criterios aplicados para transformar fachadas, sustituir componentes (puertas, ventanas, cubiertas, elementos constructivos), demoler, o simplemente ubicar vallas publicitarias que contaminan la imagen urbana–, unida a una política pública permisiva durante décadas con la demolición –característica en la modernización desarrollista de las ciudades–, hace que sean pocos los ejemplares patrimoniales aún en pie y que se vean frecuentemente amenazados. En ese sentido, es destacable que la delimitación oficial del centro histórico no proteja a una parte de las edificaciones

más antiguas que aún persisten, las cuales se encuentran en zonas donde la modernización cambió radicalmente la imagen originaria de la ciudad. Como consecuencia, la imagen urbana se encuentra profundamente impactada, tal como expone Núñez (2008). Un ejemplo notorio entre los más recientes en la ciudad de Villavicencio, es la demolición de una de las edificaciones más antiguas en el conocido Parque Infantil, la zona donde inició la ciudad (Figura 7).

5. Creciente visibilidad de territorios marginados

La ciudad ha experimentado un crecimiento en las últimas décadas por el auge de conjuntos habitacionales cerrados, propios de la especulación urbana y de la creación poco planificada de barrios populares con vivienda de interés social (Vargas, Jiménez, Grindlay y Torres, 2010; Clavijo, 2011), así como por el desplazamiento de población producto del conflicto armado, entre otras razones, lo que deriva en la proliferación de asentamientos subnormales por ocupación de terrenos, especialmente en las riberas de los caños y ríos, zonas vulnerables ante las frecuentes crecidas en el período de lluvias. Ocurre en el río Guatiquía y el río Ocoa, pero también en los caños Gramalote y Parrado, en las zonas históricas de la ciudad. Algunos de estos asentamientos están actualmente en proceso de legalización.



Fecha de la imagen: mar. 2013 © 2020 Google

Figura 8. Ocupación informal a orillas del río Guatiquía

Fuente: Google Maps (marzo de 2013b).

6. Redistribución del uso del suelo metropolitano en contradicción con las lógicas históricas del poblamiento

Uno de los elementos destacables en Villavicencio es el abandono de la función original de las zonas más antiguas de la ciudad; especialmente, el abandono de la función residencial. Ocurre no solo en el centro histórico, sino también en las áreas que corresponden a las primeras expansiones urbanas. Entre estas últimas se destaca el barrio Barzal, devenido epicentro de clínicas odontológicas y cosméticas, oficinas de pequeñas y medianas empresas, restaurantes y edificios institucionales. Estos programas,

para satisfacer sus exigencias espacio-funcionales, transforman y hasta demuelen las tipologías arquitectónicas de vivienda urbana aislada preexistentes, e incluso transforman la morfología urbana. Asimismo, puede ser representativa la construcción del Edificio de la Fiscalía, para el cual no solo se demolió una edificación previa, que habría sido construida como vivienda pero que cambió su función a predio de comercio, sino que además se eliminó el jardín y el parterre, aspectos de la tipología de la manzana original.



Fecha de la imagen: nov. 2017 © 2020 Google

Figura 9. Edificio de la Fiscalía en “El Barzal”

Fuente: Google Maps (noviembre e 2017b).

Conclusiones

La breve exposición realizada evidencia que en Villavicencio existe una tendencia a la desterritorialización de la metrópoli que inicia lentamente en la segunda mitad del siglo xx, debido, por una parte, a la poca valoración de su patrimonio construido, en la actualidad fuertemente golpeado por eventos de origen humano (los incendios), natural (terremoto) y por la propia modernización; y, por otra parte, a los procesos de migración, tanto de clases adineradas modernizadoras como de campesinos y desplazados. Es una tendencia que se consolida, a juzgar por las intervenciones más recientes, y sobre la cual urge crear un proceso efectivo de concienciación.

Referencias

- Augé, M. (1992). *Los No Lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad [Traducido al español de *Le règne del urbain et la mort de la ville*. En: AAVV. *Ville, art et architecture en Europe, 1870-1993*. Paris: Museo Pompidou, 1994] *Andamios*, 6(12), 157-187.
- Clavijo, C. (2011). Indicadores de desarrollo territorial para Ibagué. Alcaldía de Ibagué. Recuperado de <http://www.alcaldiadeibague.gov.co/portal/admin/archivos/publicaciones/2015/12794-DOC-20151201.pdf>

- Dematteis, G. (1985). *La metafore della terra, la geografia umana tra mito e scienza*. Milan: Feltrinelli
- Díaz, A. (2009). *En busca de la protección del patrimonio construido en adobe. Estudio de caso del Centro Histórico de Villavicencio, Colombia, siglos XIX-XX*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- El Tiempo (19 de octubre de 2019). *Villavo superó a otras 4 capitales en población en los últimos 13 años*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/villavicencio-supero-numero-de-poblacion-en-los-ultimos-13-anos-424876>
- Espinel, N. (1997). *Villavicencio dos siglos de historia comuna. 1740-1940*. Villavicencio: Juan XXIII.
- Espinel, N. (2008). Patrimonio histórico de Villavicencio. En Espinel, N. y Núñez, A. *El centro fundacional* (pp. 9-142). Villavicencio: CORCUMVI.
- Farrés, Y. (2013). *Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio*. Granada: Universidad de Granada.
- Farrés, Y. (2017). Ciudad extractiva: ensayo sobre desarrollo urbano, desterritorialización, colonialidad y extractivismo. En Giraldo, G., Farrés, Y. y Arenas, L. *Espacios consumidos* (pp. 52-75). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- Fonseca, Y. O. (2012). Lineamientos para la armonización del modelo de ocupación Territorial (MOT) y región capital (RC) en el marco de la ciudad región. Figura caso Sabana de Occidente. (Tesis de Maestría en Planeación Urbana y Regional). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Garavito Jiménez, G. (1994). *Historia de la Iglesia en los llanos. 368 años. 1636-1994*. Villavicencio: Imprenta Departamental del Meta.
- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades* [Traducido al español de *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*. Nueva York: The Penguin Press]. Bogotá: Taurus.
- Google Maps (septiembre de 2019a). 1321 Cra. 33 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/sLE8UE4xs6gHrgJE6>
- Google Maps (noviembre de 2013). 41a53 Tv. 25 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/3Bgt-dES4Q4SstgqZA>
- Google Maps (noviembre de 2013a). 15143 Cra. 43 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/A5M6E4L5boPsd4qe6>
- Google Maps (septiembre de 2019b). 261 Av. 40 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/zCQ3Nr1s-crLt8ADP7>
- Google Maps (noviembre de 2017a). 41a1 Cra. 32 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/Hu35DKZBHP7mTPzi7>
- Google Maps (marzo de 2013b). Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/smXjnQoD6vDgf1aN9>
- Google Maps (noviembre de 2017b). 33b2 Cra.37 Villavicencio, Meta. Recuperado de <https://goo.gl/maps/ssxExgiV2WhfhqNs8>
- Gutiérrez, R. (1920). *Monografía*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional.

- Hilberseimer, L. (1999). *La arquitectura de la gran ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House, Inc.
- Latouche, S. (1994). *El planeta de los náufragos: ensayo sobre el posdesarrollo*. Madrid: Acento.
- Magnaghi, A. (1989). Da metropolis a ecopolis: elementi per un progetto per la città ecologica. En Manzoni, Marco. (ed.), *Etica e metròpoli* (pp. 26-44). Milán: Guerini.
- Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: UPC.
- Matarán, A (2011). El proyecto local en el ámbito iberoamericano: hacia una síntesis territorial del buen vivir. En Magnaghi, A. *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar* (pp.13-39). Barcelona: UPC.
- Montaner, J. M. (1999). *Crítica arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. San Francisco: Kairos
- Mumford, L. (1966). *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas* [Traducido al español de *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. New York: Harcourt, Brace & World, 1961]. Buenos Aires: Infinito.
- Núñez, A. N. (2008). Contexto cultural y urbano de Villavicencio. En Espinel, N. y Núñez, A. *El centro fundacional* (pp. 147-171). Villavicencio: CORCUMVI.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Recuperado de <http://www.>

- un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- Ortega Ricaurte, E. (1945). *Villavicencio 1842-1942. Monografía histórica*. Bogotá: Prensa de la Biblioteca Nacional.
- Raffestin, C. (1984). Territorializzazione, deterritorializzazione, riterritorializzazione e informazione. En Turco, A. ed. (1984) *Regione e regionalizzazione* (pp. 69-82). Milán: Angeli.
- Rausch, J. (1999). *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia. 1830-1930*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Ediciones.
- Real Academia Española (2001). Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. Recuperado de: <https://dle.rae.es> [Consultado 20 abril de 2020].
- Riechmann, J. (2004). *Gente que no quiere viajar a Marte*. Madrid: Catarata.
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey: Princeton University Press.
- Toledo, V. (09 de abril de 2019). ¿Qué es el capitaloceno? *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2019/04/09/opinion/017a2pol?partner=rss>
- Turco, A. (1984). (ed.) *Regione e regionalizzazione*. Milán: Angeli
- Vargas, I., Jiménez, E., Grindlay, A. y Torres, C. (2010). Procesos de mejoramiento barrial participativo en asentamientos informales: propuestas de integración en la ciudad de Ibagué (Colombia). *Revista INVI*, 25(68), 59-96. doi: 10.4067/S0718-83582010000100003

Villavicencio: una mirada prospectiva de la experiencia cotidiana de la juventud

Este texto evidencia los resultados del taller de estudios prospectivos realizado con estudiantes de tercer semestre del programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, sede Villavicencio, cuyo propósito fue, por una parte, recabar información que sirviera de insumo al proyecto “Exploraciones prospectivas sobre la condición urbano-ambiental de Villavicencio (Meta, Colombia)”, formulado en línea con la metodología territorialista expuesta previamente; y, por otra, facilitar la inmersión empírica al estudio de Villavicencio, que sería la entrada al ejercicio de diseño arquitectónico correspondiente al espacio académico Proyectos 1. En este, debían proponer edificaciones de interés público en la zona central de la ciudad.

La selección de los estudiantes, además de responder a los propósitos académicos, se justifica en el hecho de que constituyen el grupo más avanzado de la Facultad (primera cohorte abierta). Por otro lado, aplicar la metodología prospectiva responde a las potencialidades

que esta ofrece para promover la reflexión colectiva sobre sistemas sociales complejos –entre los cuales se encuentran la ciudad y el territorio–, pero también a que se había realizado un diagnóstico semejante con profesores (cf. Farrés, Rodríguez y Pineda, 2020) y un antecedente semejante con otros estudiantes (Farrés, 2017).

La Prospectiva Estratégica (PE) es un conjunto de procedimientos que tienen origen en la gestión empresarial, pero que se ha extendido a la reflexión estratégica en los más disímiles campos del conocimiento en los que se abordan complejidades sociales organizadas. Surge en Francia durante la década de 1960 a partir de la reflexión que un grupo de intelectuales mantuvo sobre el destino, futuro y azar de la vida, pero será Michel Godet, uno de ellos, quien se encargue de sistematizar este enfoque en la década de 1980, aplicándolo a consultorías para empresas como Renault, EDF, AXA, Lafarge, entre otras (Godet, 2007). La PE consiste en una reflexión sistemática sobre un problema específico que se realiza entre expertos, quienes esbozan –a partir del conocimiento de la historia del objeto de estudio y las tendencias de comportamiento– los posibles escenarios de comportamiento futuro del sistema percibido. Para ello, se apoyan en el *software* desarrollado por Michel Godet y el Laboratoire d'Investigation en Prospective, Stratégie et Organisation (LIPSOR), que permite estructurar con transparencia y eficacia la reflexión colectiva sobre las apuestas

y retos de futuro, y evaluar las opciones estratégicas (Godet, 2007).

Los fundamentos de la Prospectiva Estratégica (PE) que Godet (2007) expone residen en el conocimiento de sí mismo, la historia y los deseos de futuro, el reconocimiento dentro de un sistema y la comparación con otro. Refiriéndose al ejercicio prospectivo dentro del campo específico de los estudios territoriales, la Prospectiva Estratégica Territorial (PET), enfatiza que debe partir de aceptar que el desarrollo de un territorio solo será perdurable si se basa en el dinamismo endógeno. En ese sentido, podría decirse que se trata de una técnica cuali-cuantitativa, pues no modela el comportamiento del sistema de estudio directamente sino la percepción que se tiene de este.

No pretende predecir el futuro del sistema sino proponer la construcción colectiva de proyectos que puedan ser flexibles ante las diferentes situaciones que se puedan imaginar. Busca consensuar la toma de decisiones y reducir la incertidumbre a través del buen uso de la intuición y el “sentido común”. (Farrés, 2017, p. 41)

Por lo anterior, es fundamental tanto la calidad de la información que se tenga sobre el sistema en estudio como la elección de los participantes. Del mismo modo, la capacidad y conocimiento que tenga el tallerista para articular correctamente el debate en torno a la planificación por escenarios es primordial.

Metodología

Si bien la PE ha sido una herramienta empleada para articular trabajos con profesionales expertos, Farrés (2017) expone que es posible descentrar esa idea y superar la noción de “saber experto”, haciendo partícipe de la metodología a la población en general, siempre y cuando se cumpla unos requisitos de relevancia dados por la experiencia vivida por el sujeto en relación con el objeto de conocimiento. Esto quiere decir que es posible aplicarlo al trabajo comunitario si en el taller entran en juego informantes representativos. En ese sentido, se destaca el carácter pedagógico de la metodología, que consiste en:

realizar un análisis sistémico estructural e histórico-lógico del objeto de estudio (es decir, definir sus subsistemas e identificar las relaciones presentes y pasadas); luego, identificar los posibles comportamientos futuros y encontrar entre cuáles serían más probables y cuáles deseables; después, crear alianzas para actuar flexiblemente ante eventuales comportamientos futuros; y finalmente, acordar y poner en práctica medidas concretas en favor de la actuación. (Farrés, 2017, p. 41)

Aplicar la totalidad de estos pasos conduce a cumplir las tres aristas de la prospectiva estratégica que indica Michel Godet (2007): la anticipación o reflexión estratégica; la apropiación o motivación, y movilización colectiva, y la acción o voluntad estratégica. No obstante,

tales aristas no tendrían que ser cubiertas totalmente para una aplicación pedagógica, argumenta Farrés (2017), cuyo propósito fue realizar una propuesta académica de diseño urbano para el centro de Villavicencio. En su caso, la reflexión describía el presente del sistema (centro histórico de Villavicencio) a partir de las variables identificadas e intentaba comprender su pasado para proyectar un futuro; sin embargo, tomar acciones escapa de la labor de un taller docente.

El ejercicio docente propuesto en este caso es incluso menor que el realizado por Farrés (2017) –tan solo desvelar la percepción que los jóvenes tienen sobre la situación presente en Villavicencio–, por eso, se adoptó apenas una parte de su metodología y las acciones se establecieron tal como describe la Tabla 1. La lógica, en todo caso, es la misma: articular la reflexión desde la introspección individual sobre la experiencia propia, pasando por el sentir común de un grupo, hasta llegar a la sistematización de conclusiones en un ámbito colectivo. De las acciones que se indican: la introspección, la socialización, la generalización y la precisión conceptual de variables, apuntan al análisis sistémico estructural de la realidad que afecta la cotidianidad del estudiante; mientras que las acciones de diligenciamiento de la matriz de impactos cruzados, el procesamiento estadístico por medio de MICMAC, la devolución de resultados y la reflexión final, se dirigen a la comprensión de la relación actual de dichas variables. Una observación del pasado no viene a lugar, pues

no se requiere un árbol de problemas para justificar ninguna propuesta de diseño.¹

TABLA 1. Metodología del taller de estudios prospectivos

SESIÓN	ACTIVIDADES
Sesión 1 (3 h)	INSTROSPECCIÓN. Se orienta a cada estudiante a reflexionar previamente sobre su cotidianidad, el “día a día”: las acciones que realiza, los medios que requiere para ello, la manera en que dichas acciones transcurren en la ciudad, los factores (variables) que afectan la realización de dichas actividades cotidianas, ya sea de forma positiva o negativa. Tomar nota de lo anterior. (Aprox. 15 min).
	SOCIALIZACIÓN. Una vez realizada la tarea, se reúnen en grupos de mujeres y hombres, con el propósito de aplicar la reflexión con un enfoque de género. Cada persona expone su reflexión a sus compañeros o compañeras y se recogen las variables identificadas, sin necesidad de descartar alguna, salvo que exista un consenso. (Aprox. 45 min).

¹ MICMAC consiste en una metodología de análisis y estructuración de una reflexión colectiva, que permite la descripción de un sistema o de un problema a través de una matriz que relaciona todas las variables (identificadas por el mismo grupo) que influyen en dicha problemática. La matriz resultante de la ponderación entre variables es analizada a través de un *software* MICMAC que permite establecer parámetros, tendencias y relación entre las variables identificadas por el grupo.

SESIÓN	ACTIVIDADES
Sesión 1 (3 h)	RECESO. (20 min).
	GENERALIZACIÓN. Cada grupo expone los resultados al colectivo, y explica a qué se refieren al nombrar cada variable –definen las mismas con el nivel de precisión que les sea posible. (Aprox. 10 min por grupo).
	PRECISIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES. Identifican las variables comunes y las diferentes, realizan una clasificación de las que hacen parte de un mismo tema y eligen las que pueden redefinirse como una; precisan la definición de las variables resultado. En este momento juega un rol importante el tallerista. (Aprox. 45 min).
	ELABORACIÓN DEL MODELO DE MATRIZ DE IMPACTOS. El tallerista prepara la matriz de impactos cruzados. (Aprox. 35 min).
Sesión 2 (2 h)	DILIGENCIAMIENTO DE LA MATRIZ DE IMPACTOS. Se diligencia la matriz MICMAC. (Aprox. 120 min).
	PROCESAMIENTO ESTADÍSTICO DE LA MATRIZ MICMAC. Transcritas en Excel, calculadas el valor promedio, se insertan en el <i>software</i> MICMAC.
Sesión 3 (15 min)	DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS Y REFLEXIÓN. El tallerista presenta los resultados y la interpretación del mapa de variables.

Fuente: elaboración propia.

La muestra de participantes es semejante a la del estudio precedente –estudiantes de Arquitectura que residen en Villavicencio–, con la diferencia de que el grupo actual tiene una menor formación académica (tercer semestre versus séptimo semestre). Con todo, contrastar los resultados con el precedente permitiría validar los hallazgos. Al respecto, cabe indicar que estos

no tenían conocimiento alguno sobre la técnica ni las particularidades del estudio anterior. El estudio se organizó desde el espacio académico Teoría e Historia 3, con la colaboración de Urbano 1, y participaron veinticuatro mujeres y nueve hombres.

Resultados

La sesión inicial arrojó como definitivas las variables que se indican en la Tabla 2, que corresponden a temas tan diversos que van desde lo personal (situación hormonal o estrés) hasta lo ambiental, pasando por aspectos propios de la ciudad.

TABLA 2. Definición de variables

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
1. Ocupación del Espacio público (EspPubOcu)	Refiere a la ocupación del espacio público tanto por vendedores informales como por formales, e incluso instituciones (públicas y privadas).	Espacios públicos
2. Oferta universitaria (OferUni)	Refiere a la poca diversidad en la oferta de programas académicas de educación superior.	Recursos humanos
3. Seguridad (Segur)	Sensación de riesgo al transitar por la ciudad, temor a ser robado o atacado.	Seguridad
4. Clima (Clima)	Incluye los aspectos climáticos de la región, con énfasis en las altas temperaturas, el asoleamiento y la lluvia.	Clima y ambiente

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
5. Ruido (Ruido)	Nivel de ruido en la ciudad.	
6. Inundaciones (Inunda)	Fenómeno recurrente en las zonas urbanas, intersecciones, viales principales y sistema vial en general.	
7. Alcantarillado (Alcanta)	Ausencia de alcantarillado en gran parte de la ciudad.	
8. Ciclovías (CicloVia)	Escasez de ciclovías y desconexión entre las existentes.	Infraestructura
9. Nomenclatura de las calles (NomenCall)	Falta de un sistema comprensible y lógico en la nomenclatura de las calles.	
10. Estado de las vías (EstaVia)	Condiciones físicas de la infraestructura vial: constructiva y de dimensionamiento respecto a la demanda.	
11. Buses (Bus)	Incluye la calidad del sistema de flota de buses urbanos (en cuanto a orden y funcionamiento, como respecto al estado técnico).	Transporte y movilidad
12. Distancia de la vivienda (DistVivien)	Lejanía de la vivienda respecto a la universidad.	
13. Parqueaderos (Parqueade)	Refiere a la inadecuada oferta de parqueaderos: horarios, calidad del equipamiento, no disponibilidad en diferentes zonas de la ciudad.	
14. Senderos peatonales (Senderos)	Inexistencia o mala calidad constructiva de los senderos peatonales (aceras).	

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
15. Tráfico Vehicular (TráficoVeh)	Alude a la congestión vehicular, con énfasis en la falta de cultura vial.	
16. Vías Interdepartamentales (VíasInterd)	Alude al estado de las vías para conectar al Meta con otras regiones, incluyendo la frecuencia de afectación por desastres (inundaciones, derrumbes), el estado constructivo o el dimensionamiento.	Transporte y movilidad
17. Actividad Personal (ActiPerso)	La diversidad de actividades que realiza el estudiante en el día, y la facilidad de acceder a instalaciones para ello: cercanía y horarios, fundamentalmente.	Índole personal
18. Cambio hormonal (Hormonal)	Las mujeres aludían a cierta percepción de cambios de estado en relación con el período menstrual.	
19. Estrés (Estrés)	Estrés, producto de los diversos factores, incluido el proceso formativo.	
20. Servicios públicos (ServPub)	Oferta de servicios públicos en la ciudad.	
21. Suministro de recursos (Sumin-Recur)	Problemas en el suministro de recursos (agua, electricidad, pero también en lo relacionado con el abastecimiento de materiales necesarios para la docencia).	Servicios públicos
22. Oferta cultural (OferCult)	Alude a las propuestas de tipo cultural que existen en la ciudad.	Turismo y cultura
23. Turismo (Tur)	Alude a la oferta turística, con énfasis en el ocio; tanto como al número de visitantes a la ciudad	

Fuente: elaboración propia.

En la segunda sesión, cada participante diligenció la “Matriz de influencia y dependencia directa” que percibe sobre el presente de las variables. Aplicando la media simple de los datos, se ingresa una matriz resumen al software MICMAC de Lipsor (Tabla 3). Los valores 0, 1, 2 y 3 representan la influencia que una variable ejerce sobre las demás (leídos en el sentido horizontal de la Tabla 4), que pueden ser “nula”, “baja”, “regular” y “fuerte”, respectivamente. El procesamiento estadístico de la tabla mediante MICMAC, arrojó el plano de influencias/dependencias directas que muestra la Figura 10.

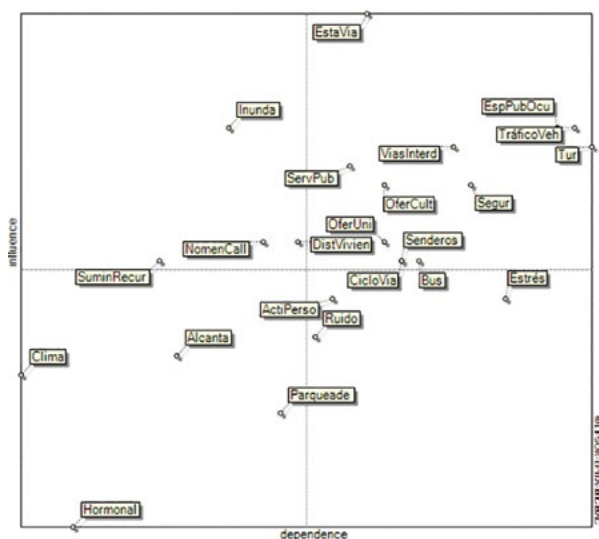


Figura 10. Plano de la influencia/dependencia directa

Fuente: elaboración propia.

Para interpretar los resultados conviene indicar que la localización de la variable en el plano de influencias/dependencia expresa el relacionamiento entre su motricidad y su dependencia, considerando que el eje (y) representa la motricidad o influencia, y el eje (x) la dependencia. En ese sentido, Mojica (1991) identifica cuatro zonas posibles (autonomía, poder, conflicto y salida) mientras que Astigarra (s.f.) precisa ocho grupos de variables (autónomas, de entorno, reguladoras, determinantes, claves, objetivos, resultado y palancas secundarias); tal como se expone en la Figura 11.

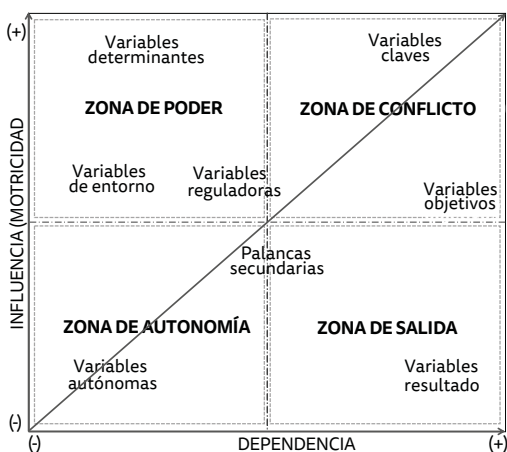


Figura 11. Esquema interpretativo de la motricidad y la dependencia de las variables

Fuente: elaboración propia a partir de descripciones y gráficos en Mojica (1991) y Astigarra (s.f.).

TABLA 3. Matriz de influencias directas

	1. EspPúbOcu	2. OferUni	3. Segur	4. Clima	5. Ruido	6. Inunda	7. Alcantar	8. Ciclovía	9. Nomenclall	10. Estavía	11. Bus	12. Distviven	13. Parqueade	14. Senderos	15. Tráfico Veh	16. Víasinterd	17. ActPerso	18. hormonal	19. Estrés	20. ServPub	21. SuminRecur	22. Ofertcult	23. Tur
1. Ocupación espacio público	0	1	2	1	3	2	2	3	2	2	2	1	2	2	2	2	2	0	2	2	1	2	3
2. Oferta Universitaria	1	0	2	1	2	1	1	2	2	1	2	2	1	2	2	1	2	0	2	2	2	2	2
3. Seguridad	3	2	0	1	1	1	0	2	2	2	2	2	2	2	2	3	1	1	2	1	1	2	3
4. Clima	2	1	2	0	1	3	1	1	0	1	1	1	0	1	2	2	1	1	2	1	1	1	2
5. Ruido	3	2	1	0	0	1	1	1	0	1	2	1	1	1	2	2	1	2	3	1	0	2	2
6. Inundaciones	3	2	1	1	1	0	2	3	1	2	2	1	2	2	3	3	2	1	2	2	1	2	2
7. Alcantarillado	3	2	1	0	1	2	0	2	0	2	2	1	2	1	2	2	2	0	1	1	0	1	1
8. Ciclovías	2	2	2	1	1	1	0	0	1	2	1	2	2	2	2	1	1	1	2	2	1	2	3
9. Nomenclaturas de las calles	3	2	1	1	1	1	2	2	0	2	2	2	1	2	2	3	1	0	1	1	1	2	2
10. Estado de las vías	2	2	2	1	2	2	3	2	2	0	3	2	2	2	3	3	3	1	2	2	2	2	2
11. Buses	2	1	2	0	2	1	1	1	1	2	0	2	1	0	3	3	1	1	3	2	1	1	3
12. Distancia de la vivienda	1	3	2	0	1	1	0	2	1	1	2	0	2	2	3	3	2	1	3	2	1	1	1
13. Parqueaderos	3	1	2	0	1	1	0	0	2	1	1	2	0	1	2	1	1	0	2	2	0	1	2
14. Senderos peatonales	3	2	2	1	1	1	2	2	2	1	0	2	1	0	2	1	2	1	2	2	0	1	3
15. Tráfico vehicular	2	1	2	0	3	1	1	1	2	3	3	2	2	1	0	2	2	1	3	2	2	2	3
16. Vías interdepartamentales	1	1	3	1	1	2	2	2	2	3	3	2	1	2	2	0	1	1	2	1	2	2	3
17. Actividad personal	2	2	2	1	2	1	1	2	0	1	1	1	1	2	2	1	0	2	2	2	0	2	2
18. Cambio hormonal	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	0	3	2	1	0	1
19. Estrés	2	2	2	1	2	1	1	1	1	1	2	1	2	2	2	1	2	2	0	1	1	1	1
20. Servicios públicos	2	2	2	0	1	1	1	3	2	2	2	2	2	2	2	1	2	1	2	0	3	2	2
21. Suministro de recursos	2	2	3	1	1	1	2	1	2	1	1	0	0	2	3	1	2	1	1	1	0	3	3
22. Oferta cultural	2	2	2	1	1	1	1	2	2	2	2	1	2	2	2	3	1	1	1	2	2	0	3
23. Turismo	3	1	3	2	3	1	1	2	2	2	2	1	2	3	3	2	1	0	1	1	1	3	0

Fuente: elaboración propia.

Según Mojica (1991), en la “zona de poder” se ubican las variables de más alta motricidad y más baja dependencia, que influyen sobre la mayoría de las variables, pero que dependen muy poco de ellas. “Son muy fuertes y poco vulnerables. Cualquier modificación que ocurra en ellas irá a tener repercusiones en todo el sistema” (p. 48). Tal descripción corresponde con las *variables determinantes*, cuya evolución a lo largo del período de estudio puede convertirlas en frenos o motores del sistema, como confirma Astigarra (s.f.). Sin embargo, este autor destaca otras dos: las *variables de entorno*, que también son independientes del sistema, pero no pasan de ser un «decorado» del mismo estudio, y las *variables reguladoras*, cuya importancia radica en que determinan el funcionamiento del sistema en condiciones normales y pueden ser “llave de paso” para alcanzar el cumplimiento de las *variables claves*.

Las *variables claves* constituyen retos porque perturban el funcionamiento normal del sistema, lo sobredeterminan (Astigarra, s.f.). Son, precisamente, las que deben trabajarse como eje estratégico para la toma de decisiones porque tienen alta motricidad y alta dependencia, y, por tanto, mucha influencia en el sistema. Su ubicación corresponde con el área que Mojica (1991) define como “zona de conflicto” (o de trabajo); justo sobre la “zona de salida”, que acoge a las *variables de salida*, que presentan baja motricidad, pero alta dependencia, y, por ende, son producto o resultado de las variables de las “zonas de poder y conflicto”. Astigarra (s.f.) las nombra *variables resultado*, y expone

que son indicadores de la evolución del sistema y no resultaría necesario abordarlas directamente.

Comparar los enfoques de Mojica (1991) y Astigarra (s.f.) permite destacar las *variables objetivo* como aquellas que se encuentran a medio camino entre la zona de conflicto y la de resultados, y entre las variables claves y las de salida. Astigarra (s.f.) deja ver que el nivel medio de dependencia de dichas variables justifica incidir sobre ellas directamente, con un margen de maniobra lo suficientemente significativo como para ayudar a la consecución de las variables claves. En ese sentido, el autor también da importancia a las *palancas secundarias*, que son menos influyentes que las variables reguladoras, pero, si se actúa sobre ellas, podrían ayudar a un movimiento en estas últimas para mantener en funcionamiento el sistema. Ahora bien, ambos autores coinciden en que las variables con poca motricidad y poca dependencia, las *variables autónomas*, son poco significativas para el sistema, “ruedas sueltas con respecto a las demás del sistema” (Mojica, 1991, p. 50) que “corresponden con tendencias pasadas o inercias del sistema, o están desconectadas de él” (Astigarra, s.f., p. 21).

La interpretación del mapa de influencias y dependencias para tomar decisiones de cara a los posibles comportamientos del sistema, suele considerar como “eje estratégico” la diagonal destacada. En ese sentido, lo común es centrar la atención en las cinco variables claves más importantes, que serían aquellas de mayor motricidad que se encuentren más próximas al eje.

1. Zona de poder

Atendiendo a lo descrito, el gráfico de influencias/dependencias directas que resultó del grupo focal de estudiantes muestra en la zona de poder a las variables Inundaciones (V6), Nomenclatura de las calles (V9), Distancia de la vivienda (V12) y Suministro de recursos (V21). Ello sugiere que la cotidianidad del estudiante de Arquitectura está fuertemente determinada por los perjuicios que generan las afectaciones al suministro de recursos, o tener que desplazarse a encontrar materiales de trabajo en zonas urbanas donde la nomenclatura de las calles no ayuda, y, además, con probabilidad de sufrir las frecuentes inundaciones que ocurren en la ciudad. Es una descripción lógica, si se tiene en cuenta los problemas de la prestación de servicios públicos que existen en Villavicencio, el esquema de crecimiento de la ciudad –zonas residenciales en la periferia y un centro fundacional convertido en la zona de comercio por antonomasia.

2. Zona de conflicto

Predominan aquí las variables relacionadas con la situación del transporte, la infraestructura, la movilidad, el uso de los espacios de la ciudad y las ofertas que en esta se encuentran. Destacan como variables claves el Estado de las vías (V10) y la situación particular de las Vías Interdepartamentales (V16), pero también el Tráfico Vehicular (V15), la Ocupación Espacio Público (V1) y la poca Seguridad (V3). Todo ello confirmaría la importancia que tiene dentro de la ciudad el fenómeno

de degradación de su ambiente construido. No menos significativo es la relación que se infiere de la poca Oferta cultural (V22) y de Servicios públicos (V20) en general, así como la Oferta Universitaria (V2), que contrasta con el preponderante Turismo (V23), que reafirmaría acaso la característica histórica de este: estar ligado al ocio, la oferta predominante en la ciudad. En ese sentido, se apuntarían como objetivos mejorar la situación de los Buses (V11), las Ciclovías (V8) y los Senderos peatonales (V14).

3. Zona de autonomía

Menos relacionados o influyentes en el devenir diario de este grupo de jóvenes se perciben cuestiones de índole personal, como el Cambio hormonal (V18) en las mujeres, aquellas relacionadas con las variables del Clima (V4), o la inexistencia de Parqueaderos (V13) y Alcantarillado (V7); percepción que puede explicarse desde una hipótesis de adaptación a tales circunstancias, o, dicho de otro modo, la autorregulación.

4. Zona de salida

En esta zona se ubican tres variables que serían las más destacadas como resultado de la acción de todas las demás: el Ruido (V5), la Actividad Personal (V2) y el Estrés (V19). Este panorama abre interrogantes sobre la calidad de vida que están teniendo los estudiantes, la necesidad de actuar para mejorarla, pero también, la percepción pesimista que ellos y ellas tienen de la situación; pues ubicar en este plano una variable como

el estrés supone, desde esta teoría prospectiva, que no sería viable establecer acciones directas para mejorarla.

5. Otras observaciones

Cabe agregar algunos comentarios sobre los presentes resultados al contrastarlos con la investigación citada de Farrés (2017): aun cuando la mirada de los jóvenes del presente grupo es razonablemente menos técnica y detallada, por la diferencia de cuatro semestres de formación en Arquitectura, se corrobora el impacto en la cotidianidad juvenil que tienen ciertos fenómenos presentes en la ciudad desvelados en el estudio anterior. Esto se confirma comparando las variables y gráficos obtenidos aquí con los del caso mencionado (ver Tabla 4 y Figura 12).

TABLA 4. Definición de variables. Estudio prospectivo sobre la realidad socio-espacial de Villavicencio con estudiantes de Arquitectura

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
Dimensiones de las vías (DimVia)	Ancho de las vías.	Movilidad e Infraestructura vial
Estado de las vías (EstVia)	Condiciones en las que se encuentran las vías.	
Forma estacionamiento (FoEstacio)	Los carros no se estacionan correctamente.	

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
Transporte pesado (Trans-Pesa)	Presencia excesiva de "tractomulas" en la zona céntrica de la ciudad.	
Circulación peatonal (CircPeaton)	Poca prioridad al peatón en términos de la movilidad urbana, y dificultades para el tránsito por las aceras.	
Rutas de buses (RutBuses)	Demasiadas rutas de buses y todas van al centro de la ciudad, generando un caos constante en el tráfico.	
Trancones (Trancon)	Excesivos trancones.	
Cultura Vial (CulVial)	Poca instrucción sobre cómo comportarse en las vías.	
Señalización (Señal)	Señalización de las calles, espacios conflictivos en cuanto al tráfico.	
Contaminación visual (ContVisual)	Deterioro de la imagen urbana, demasiada publicidad.	
Contaminación Sonora (ContSonora)	Excesivo nivel de ruido ambiental.	Ambiental
Contaminación EcoAmb (ContEcoAmb)	Desperdicios en la ciudad y sus espacios públicos, con especial fuerza en los bordes de agua.	
Falta de Iluminación (Iluminacio)	Insuficiente dotación de luminarias urbanas, así como de los niveles de iluminación.	
Policía (Poli)	Poca presencia de la policía en las zonas que se perciben como peligrosas a determinadas horas.	Seguridad ciudadana

CIUDAD, SUBJETIVIDAD Y JUVENTUDES EN VILLAVICENCIO

VARIABLES	DEFINICION	TEMAS
Población Fija (PobFija)	Falta de población fija que habite el lugar.	Población
Aumento Población (AumPoblac)	Aumento de la población de la ciudad producto de diversos procesos, incluido el desplazamiento forzado.	
Espacios Públicos (EspPub)	Calidad y cantidad de los espacios públicos.	
Mobiliario Urbano (MobiUrban)	Condiciones del mobiliario urbano.	Espacio público
Discontinuidad Espacios Públicos (DiscEspPub)	Falta de continuidad de los espacios públicos de ocupaciones y transformaciones inapropiadas.	
Fitotectura (Fitote)	Falta de fitotectura apropiada, diseñada coherentemente en función de los espacios urbanos y con especies apropiadas.	
Conversión de Tipologías (Conv-Tipol)	Proliferación de conjuntos residenciales cerrados que no contribuyen a consolidar la forma urbana sino a un crecimiento desorganizado de la ciudad.	Uso de suelo
Implantación destructiva de los conjuntos residenciales (ConjReside)	Dirección y forma en que corren los cuerpos de agua, que condicionan la evolución de la ciudad.	
Escorrentías (Escorre)	Dirección y forma en que corren los cuerpos de agua, que condicionan la evolución de la ciudad.	Topografía

Fuente: Farrés (2017).

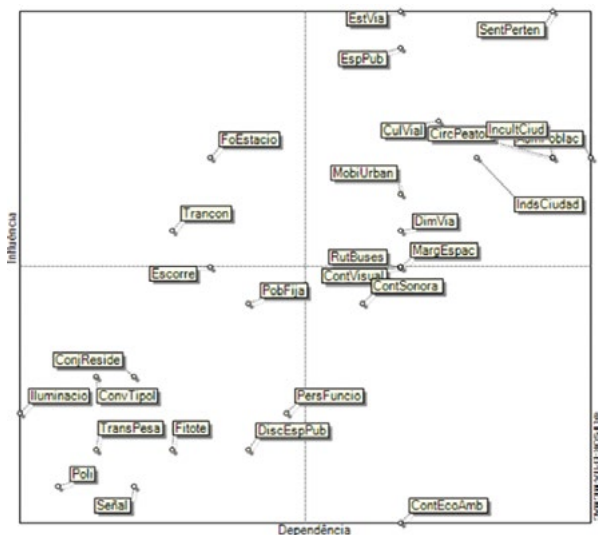


Figura 12. Mapa de influencias/dependencias directas.
 Estudio prospectivo sobre la realidad socio-espacial
 de Villavicencio con estudiantes de Arquitectura
Fuente: Farrés (2017).

En ese sentido, destacan las concordancias en la zona de conflicto en cuanto a la influencia total del estado de las vías (Estado de las vías/ EsVía); la cuestión clave de la cantidad y calidad de espacios públicos, así como su uso u ocupación (Ocupación Espacio Público/EspPublico); la condición poco amigable de la ciudad con el peatón,

visible en los problemas para circular como tal (Senderos Peatonales/CircPeatonal); la problemática del tráfico vehicular, dada por la falta de cultura vial (Tráfico Vehicular/CultVial); y por último, la poca oferta cultural y su relación con la incultura ciudadana (Oferta Cultural/InclutCiud). No menos importante es la coincidencia en cuanto al peso relativamente importante del sistema de Buses (Buses/RutBuses), que coincide en ambos casos como variable objetivo. Del mismo modo, la percepción compartida del ruido urbano (Ruido/Contaminación Sonora) como condición de salida, producto de la ciudad.

Conclusiones

La naturaleza del estudio realizado, no probabilístico y cuali-cuantitativo, no permite establecer conclusiones con pretensiones de generalidad sobre la realidad socio-espacial villavicense; sin embargo, es plausible afirmar que los resultados obtenidos ofrecen pautas para pensar el impacto que la modernización de la ciudad está teniendo sobre la cotidianidad de la población estudiantil universitaria: queda al descubierto la centralidad de los conflictos en relación con la infraestructura vial, la movilidad, el modelo disperso de ocupación del territorio y la zonificación de la ciudad, así como el carácter poco amable del modelo de ciudad en relación con el peatón y el consecuente privilegio del automóvil.

En cambio, se puede afirmar con mayor nivel de certidumbre que las dinámicas cotidianas de la ciudad sí están afectando al grupo de jóvenes estudiantes de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, sede

Villavicencio, jóvenes que hicieron parte del estudio; cuestión evidente en el hecho de que el estrés sea percibido como una variable de salida dentro del sistema estudiado directamente (la cotidianidad de estos). Al respecto, la lógica interpretativa de la cartografía de influencias/dependencias indicaría que, vista la posición de esta variable, requerirá mucho esfuerzo modificar esta situación psicológica compartida por el grupo de personas. Corresponde pensar estrategias inmediatas.

Referencias

- Astigarrá, E. (s.f.). *Instrucciones de ayuda MICMAC*. España: Universidad de Deusto en San Sebastián. Recuperado de http://www.prospectiva.eu/zaharra/Micmac_instrucciones.pdf
- Farrés, Y. (2017). Bonjour, más allá de dibujar el plano. En Farrés, Y., Giraldo, G., Malagón, L. E. y Ortiz, D.C. *Descentrar el saber* (pp. 22-59). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- Farrés, Y., Rodríguez, R. y Pineda, E. (2020). *La cotidianidad en Villavicencio: un informe MICMAC con docentes de la USTA (Documento de trabajo # 1. Proyecto “Exploraciones prospectivas sobre la condición urbano-ambiental de Villavicencio, Meta, Colombia”)*. Universidad Santo Tomás, julio de 2020.
- Godet, M. (2007). *Prospectiva Estratégica: Problemas y métodos*. París: LIPSOR-CNAM.
- Mojica, F. J. (1991). *La prospectiva. Técnicas para visualizar el futuro*. Mexico: Legis Editores S.A.

Cartografías y corpografías en el espacio público: Villavicencio, ciudad y emociones políticas

La historia narrada en el primer capítulo del presente libro, parece suficiente para afirmar que Villavicencio ha sido una ciudad de inmigrantes, una ciudad de paso, donde confluyen constantemente distintos actores y temporalidades, generando transformaciones y moldeamientos en los asentamientos de la población. No se comprenden correctamente los cambios de órdenes sociales, territoriales y urbanos de esta ciudad si se está al margen de los procesos de migración, que generan dinámicas temporales y geográficas caracterizadas por constantes movimientos –acaso, desarraigo o proceso de desterritorialización/reterritorialización– que configuran diferentes formas de entender, comprender y habitar la ciudad. Es una historia que justifica la hipótesis de este libro: la población como conjunto hace parte de las energías innovadoras de carácter emergente del territorio.

En línea con lo anterior, se presenta un análisis hermenéutico del espacio público de Villavicencio tomando como centro las formas en que los jóvenes

se hacen presentes en la ciudad, y en cómo, a partir de esta presencialidad, construyen formas de resistencia y re-existencia, de biopraxis, que desafían las nociones sobre espacio público, corporalidades y experiencias de existencia (Csordas, 1998) marcadas por el diseño desterritorializado. El trabajo resulta de haber desarrollado procesos investigativos de corte interpretativo-comprensivo en diferentes locaciones de la ciudad, con el fin de caracterizar la relación entre la corporeidad y el uso del espacio público.

Metodología

El proceso investigativo etnográfico planteó la necesidad de realizar observaciones participantes en sitios representativos de la ciudad para caracterizar la relación entre la corporeidad y el uso del espacio público. Estas observaciones se consignaron en relatos, diarios de campo y narrativas de la ciudad, que fueron sometidas a un análisis hermenéutico basado en Quintero (2018), en el cual se formula una propuesta de investigación narrativa hermenéutica (PINH) que incluye cuatro momentos de análisis de narrativas y relatos².

Para ello se aborda, en primera instancia, la noción “ciudad como texto” y la semiótica implícita en el espacio

² Momento i. Registro de codificación. Momento ii. Nivel textual: Pre-configuración de la trama narrativa. Momento iii. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa. Momento iv. Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa.

público y las dinámicas sociales y culturales que en este confluyen; luego, una conceptualización sobre corporeidad y hermenéutica, entendidas como marcadores de la identidad personal y de ciudad; enseguida, se identifican las corpografías, que permiten valorar los vínculos de la población con su entorno; y, finalmente, se presenta una propuesta de (re)territorialización de ambientes humanos basados en emociones y sentimientos políticos y morales en la ciudad de Villavicencio.

Resultados

La ciudad como pretexto, texto y contexto

La ciudad como texto, contexto y pretexto pretende entender el espacio público como una espacialidad política, es decir, se entiende la ciudad más allá de lo meramente físico y se piensa desde la producción social que genera el vínculo entre espacio, historia y poder. Para tal fin, se puede acceder a esta premisa desde diferentes vías conceptuales: se podría asumir una postura estructuralista, heredada de las investigaciones en la imagen de la ciudad (Lynch, 2015); se podría realizar una lectura a partir del materialismo histórico hasta llegar a las relaciones de producción, pasando por la división social del trabajo en función del fenómeno urbano (Carreras y Morcuende, 2018); también podría ser un abordaje de corte más tradicional, al estilo de Le Corbusier, o, incluso, una lectura desde la estética de los espacios urbanos, si hacen parte de los cánones de belleza arquitectónica de ciudades modernas.

En este sentido, siguiendo a García Moreno (1996), la ciudad es la concreción de la experiencia humana, es el habitar, la poetización de estar juntos; por tal razón, el espacio público es un reto constante de socialización y de comportamiento colectivo. El espacio público es un problema ético donde se interrelacionan los deseos y las pasiones humanas, las cuales generan transformaciones sobre el uso y la relación entre espacios y sujetos, creando y mutando constantemente el uso y la concepción de ciudad.

De esta forma, un edificio, un parque, una calle, un andén, una plaza pueden ser textos, es decir, “una suerte de escritura, que puede ser objeto de lectura, puede ser sostenible. Frente a un edificio se está en condiciones de elegir un particular itinerario perceptivo” (Maldonado, 2004, p. 17). Entonces, la ciudad y sus espacios se comprenden como un texto en cuanto son vividos como un recorrido, un itinerario, mediado por experiencias perceptivas en función de *objetivos* o *agendas*. Así, los recorridos visuales y corporales por la ciudad convierten los espacios en lugares legítimos, en espacios consensuados donde se expresa una temporalidad, una subjetividad o una colectividad, todas juntas o cada una por separado. Esta mutación poética es posible gracias al lenguaje.

Lo anterior permite entender que existen diferentes maneras de habitar una ciudad, un espacio público. El habitar incluye una carga ontológica donde el sujeto manifiesta sus sentimientos y emociones políticas en su estar cotidiano o espontaneo en el espacio

público. Las personas buscan comprender sus relaciones de corporeidad y alteridad en el espacio que habitan; para ello, mutan y transforman sus percepciones y la estructura física de los entornos y espacios públicos con el fin de apropiarse del espacio.



Figura 13. Parque de los Estudiantes

Fuente: Juan Andrés Bolívar Martínez. Estudiante Universidad Santo Tomás, Villavicencio.

Precisamente, entender la ciudad como pretexto, contexto y texto implica reconocerla no solo como espacio representativo, sino como espacio de la representación; es decir, la ciudad es el texto donde se escribe la vida de los ciudadanos, sus vivencias, sus sentimientos y emociones, es el contexto donde sucede *algo*, y ese *algo*, a su vez, dinamiza la ciudad,

diversifica el espacio público, lo fragmenta en las múltiples representaciones derivadas de la complejidad de las experiencias humanas. En consecuencia, esa ciudad que se transita, se camina, se huele, se ve, se siente, es una ciudad que muta, que cambia no solamente en sí misma, sino en la representación que esta hace hacia el sujeto. No se trata de un cambio de estructura física sino de meta-estructura emocional y cognitiva. No es lo mismo para una persona un puente peatonal que siempre le permite cruzar una calle que un puente peatonal donde ha sido víctima de agravios morales o físicos. En este caso, es claro que el puente no es el agente del reconocimiento o de la humillación, pero sí hace parte de la huella emocional, del recuerdo. En este caso, la ciudad (puente peatonal) es un pretexto.

En este sentido, la investigación situada en la ciudad de Villavicencio propendió por entender cómo un grupo de personas específicas comprenden el espacio público como pretexto, texto y contexto de sus vidas y de lo que implica el vivir juntos (ciudadanía). Para tal fin, se identificó un grupo de jóvenes habitantes de Villavicencio; personas que viven en una sociedad con conflictos sociales prolongados. Estos jóvenes narran, viven y experimentan espacios públicos comunes que son analizados desde la hermenéutica, la cual permite diferenciar el tiempo físico del tiempo social, asumiendo que este último es el que admite la construcción de relaciones ente personas, colectivos y ciudad y espacio público,

desde prácticas y subjetividades basadas en la alteridad y la corporeidad (emociones políticas).

Así, se evidencia que la desterritorialización mencionada en el primer capítulo no toma en cuenta la especificidad de la *corporeidad*, pues como indica Farrés (2013), parte de un supuesto sujeto universal que tendría las mismas necesidades en cualquier parte del mundo. Este paradigma, que ha entrado en crisis en las últimas décadas, todavía persiste, y supone el desenlace de procesos que en general llevan a la pérdida de la identidad de los asentamientos poblacionales (Cárdenas, 1998).



Figura 14. La vida a la Plaza-Parque

Fuente: Laura Ximena Cerquera Matapi. Estudiante Universidad Santo Tomás, Villavicencio.



Figura 15. Descanso en hamaca.

(Descripción: Al frente del Edificio de la DIAN y Oficina de correo 472 – Frente a la Plaza Los Libertadores – Parque Central Villavicencio)

Fuente: Laura Ximena Cerquera Matapi. Estudiante Universidad Santo Tomás, Villavicencio.

La ciudad de Villavicencio no es ajena al fenómeno de la desterritorialización de la metrópoli. Este se manifiesta en la implantación de modelos de urbanización e intervenciones urbanas ajenas a las tradiciones formales y de uso de los espacios públicos. Ello implica, por un lado, la pérdida de los espacios tradicionales de la ciudad, y por otro, el desarrollo desarticulado de las nuevas áreas. Lo anterior causa que la concepción de ciudad se dinamice y mute constantemente, permitiendo solo develar la ciudad como texto y no como contexto y pretexto. En consecuencia, se evidencia

una ciudad (Villavicencio) que desde el espacio público vulnera, afecta y no posibilita un contexto como lugar donde *sucede algo*, y, mucho menos un pretexto, como lugar de presencia política de las emociones.

La anterior situación posibilita a su vez una fuerte modificación de las dinámicas de la corporeidad en el espacio público, la ciudad exclusivamente texto permite develar nuevas formas de relacionamiento con el espacio y entre las propias personas. La ciudad que ofende, coarta y humilla desde su espacio público, poco a poco va permitiendo *la corporeidad*, entendida como atributo de la identidad personal. La ciudad evidencia prácticas disruptivas y eclécticas en su espacio público, las cuales dan cuenta del autoconocimiento, de las relaciones de las personas con las demás y con su entorno.

Así, la ciudad (Villavicencio) deja de ser habitada únicamente y empieza a ser narrada, relatada; la corporeidad es ahora expresada en narrativas, ya sean retóricas de humillación, poéticas de reconocimiento o performativas de carácter ficcional. En cualquier caso, la corporeidad migra a la corpografía, la ciudad evoluciona, ya no es solo texto, es convertida en pretexto y contexto, es ciudad humanizada, es ciudad viva, es ciudad de cuerpos.

La hermenéutica de Villavicencio como ciudad humanizada (corpórea)

El abordaje sobre la hermenéutica de la ciudad humanizada es propuesto a partir de la postura de Beuchot (2008), desarrollada en su texto *Perfiles esenciales de la*

hermenéutica. Allí, el autor define la hermenéutica como interpretación. Esta exégesis se da desde la diversidad de textos que se pueden asumir como tal; más la impronta que va a tener esta definición es el reconocimiento y apropiación de los textos en sus contextos. En este sentido, para Beuchot (2008) el escenario se amplía en la medida en que no son solo los textos y contextos los que se integran en la acción de interpretar, sino que se incluyen los autores, los contenidos y los destinatarios.

Ahora bien, asumir la hermenéutica frente a la lectura de los espacios públicos debe partir de las semejanzas estructurales entre el diseño de los espacios y los sentidos, metáforas y significaciones que estos generan en las personas.

De este modo, desde Ricoeur (2003) se plantea la importancia de la memoria en cuanto imagen, que permite *hacer presente la ausencia o hacer presente lo ausente*, en referencia a la evocación de la memoria presente. En lo referente a la ciudad, tiene que ver con aquellas narraciones (relatos) que fluctúan entre los diseños, edificios, casas, materiales, que se impregnan de relatos, narrativas y vivencias, todas estas experiencias atravesadas por emociones políticas que, en palabras de Ricoeur (2003), “hacen presente lo que ha sido a través de lo que existe” (p. 10). Por eso, la relación entre la memoria y la narratividad se propone en tanto los espacios públicos son lugares de vida y para la vida, incluyen los cuerpos y las emociones, fluctúan entre alteridades y corporeidades presentes en lugares y no-lugares.

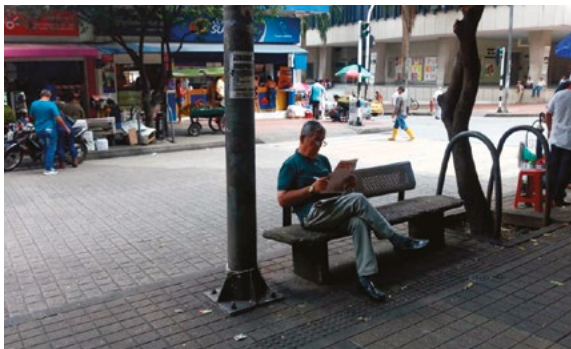


Figura 16. Lectura al banco

Fuente: Samid Rolando Amado Arce. Estudiante Universidad Santo Tomás, Villavicencio.

Justamente, la ciudad humanizada es aquella que comprende que los espacios tienen múltiples significados, que son contextos porque albergan múltiples textos y lenguajes. Entonces, los espacios públicos son moldeadores de pensamientos, emociones y experiencias sensoriales, establecen una relación entre geometría, apropiación, uso y relevancia del espacio. Estos, solo con la presencia de los cuerpos y a través de las emociones generadas se convierten en lugares simbólicos y emblemáticos de tensiones y posibilidades sociales.

En palabras de Gadamer (1993), “la comprensión y la interpretación se puede hacer en objetos más allá del texto (escrito) mismo, se adquieren perspectivas y se conocen verdades” (p. 8). En ese sentido, el espacio

público en la ciudad humanizada no solo está, sino que es; en otras palabras, existe por un simbolismo, una comprensión sujeta a una experiencia humana. Esta comprensión del espacio público como símbolo de la corporeidad da apertura para asumir la lectura de los espacios no solo como significantes, sino como una integración a partir de la encarnación de la experiencia de los lugares, y que desde allí se van relacionando espacios-significados-cuerpos-ciudadanía.

Ahora bien, hay un par de características importantes en el estudio y análisis de la hermenéutica como proceso de interpretación y comprensión de la ciudad humanizada; la primera, es que la hermenéutica puede abordarse en un momento dado por la evolución propia del espacio público –forma sincrónica–. La segunda, es que la hermenéutica puede tomarse a través del tiempo y el uso del espacio público –forma diacronía– (Bernal Leongómez, 1984). Con lo anterior, podemos encontrar la relación de la hermenéutica con el tiempo de la ciudad, con el tiempo de los cuerpos y con el tiempo de las emociones; es decir, con los tiempos de la ciudad humanizada.

Estas relaciones temporales marcan una referencia en la comprensión de la ciudad humanizada, pues también influyen y determinan las condiciones de las interpretaciones que se dan desde el momento dado, desde un ayer o desde un hipotético futuro, ya que, en toda línea de pensamiento, cada idea está conectada con un pasado y puede generar la proyección hacia el futuro. En el caso de Villavicencio como ciudad humanizada,

se asumen como referentes el *ayer* –diacrónico– por ser la memoria de las construcciones que hasta hoy se mantienen, y el *presente*, un *hoy* –sincrónico– identificado por los diseños y construcciones vistas como renovaciones de los espacios a través de las diversas formas de encuentro y apropiación de los espacios públicos.

La ciudad de Villavicencio posee una arquitectura que se percibe y se lee como texto y contexto, en cuanto es “un sistema de signos visibles” (Maldonado, 2004, p. 17). Dichos símbolos, no implican una interpretación semiótica de la arquitectura de Villavicencio, tampoco se busca establecer los signos, íconos y símbolos de la ciudad como tendencia universalista o discriminante por símil, oposición o paralelismo con otras ciudades. El sistema de signos visibles de Villavicencio está establecido por un lenguaje corporal propio de sus habitantes y transeúntes, resultado de una identificación de los sentidos y las emociones en virtud de los significados que le dan a los espacios públicos según cada apropiación. En ese sentido, al hacer un escrutinio de los signos, símbolos que, desde la percepción, la alteridad y la corporeidad los transeúntes dan a su relación con el espacio, permite la emergencia de pensamiento, corporeidades y emociones que alteran significativamente las biopraxis que se dan en los espacios.

Así, el cuerpo y las relaciones no son las mismas en un joven vendedor ambulante que entiende la plaza como su lugar de trabajo, lugar estático, sedentario e invariable, a la percepción que posee un joven usuario de una entidad bancaria, quien entiende la plaza como

temporal, nómada y utilitaria a su necesidad apremiante. Esto evidencia que los espacios públicos son modificados desde su percepción según la práctica de corporeidad que en ellos suceda; así mismo, estas prácticas subjetivas de corporeidad posibilitan y/o limitan las dinámicas de alteridad de jóvenes habitantes y transeúntes de dichos espacios públicos. En este sentido, vemos cómo el joven transeúnte usuario de entidad financiera percibe al joven vendedor ambulante como intruso en la plaza, lo ve como invasor y trata de ignorarlo, evidencia en él un elemento de alteración del espacio público; entonces, hace con él un *altericidio* (Quintero y Sánchez, 2016), lo desaparece de su concepción de espacio público y de sus relaciones humanas. En contraposición, el vendedor ambulante percibe al transeúnte como cercano, resalta una posible relación de dependencia, de necesidad mutua; lo saluda, lo integra a su espacio y lo ancla a su praxis, posibilita un movimiento en él, se mueve, se conmueve hacia esa persona e interactúa con él.

Como se puede observar, este proceso de interpretación propone una semiótica con enfoque agentivo, que se basa en las propuestas realizadas por Niño (2015) en las cuales se articula el pragmatismo propuesto de la semántica cognitiva y la lógica práctica de agentes cognitivos de Gabbay y Woods (Mendoza, 2014).

En consecuencia, la *orientación epistemológica pragmatista* propuesta por Niño (2015) contiene en sí misma un principio de continuidad ontológica. Esto es, reconocer la importancia que tiene la corporeidad en el proceso de dación de sentido, especialmente

al entender una ciudad humanizada, una ciudad corpórea. La condición de seres vivos (cuerpo) y también racionales (pensamiento/mente) hace que la significación de los espacios públicos de la ciudad sea un proceso integrado. Ahora bien, en esta orientación es también importante reconocer el contexto o el ambiente, que hace que la dación de sentido emerja por la acción (Stewart, Gapenne y Di Paolo, 2010).

Bajo este presupuesto teórico, no se asume una postura dualista ontológica para entender la ciudad humanizada: no se asume una separación entre cuerpo/mente, mental/físico o lo sensible/inteligible, tampoco la dicotomía del estructuralismo expresión/contenido; más bien, se reconoce la importancia de la relación cuerpo-espacio-experiencia en la forma como se asume y se significan los espacios y lugares públicos de la ciudad, entendidos estos como puntos de encuentro, redes viales, peatonales.

En esta línea, podemos enunciar cómo la ciudad de Villavicencio históricamente ha sido entendida bajo una categoría dualista, en la que prima un enfoque racional. En principio, vemos una ciudad desarrollada en torno al comercio, propio de un cruce de caminos ente la cordillera y la llanura. Esta concepción obligaba a entender utilitariamente la naciente ciudad: conceptos en torno a *cruce de camino*, *posada*, *ciudad de paso*, se van consolidando en el relato histórico. Posteriormente, las denominaciones de *ciudad despensa*, *piedemonte* y *Puerta al llano*, le brindan una coyuntura distinta; sin embargo, se sigue relacionando a la ciudad con su

ejercicio económico. Por último, concepciones como *Señora de los paisajes* y *Villavo, la bella*, logran un cambio de percepción desde el uso económico hacia el goce estético de paisajes y entorno urbano; no obstante, sigue existiendo una concepción de uso racional y utilitarista de la ciudad, sus espacios públicos y lugares.

La ciudad de Villavicencio ha concentrado sus espacios públicos (plazas, pasajes y plazoletas) en la zona centro, su centro histórico, y algunas zonas adyacentes a centros comerciales, y ha limitado el uso de parques al interior de los barrios. Esta situación evidencia espacios públicos sin criterios humanísticos que atiendan a las necesidades de los jóvenes, no posibilitan una generación de identidad entre la población juvenil y la ciudad, son espacios vacíos, sin significancia, sin respeto por la memoria y dados como superposición de usos, lo cual no permite que dichos lugares generen identidad con los jóvenes.

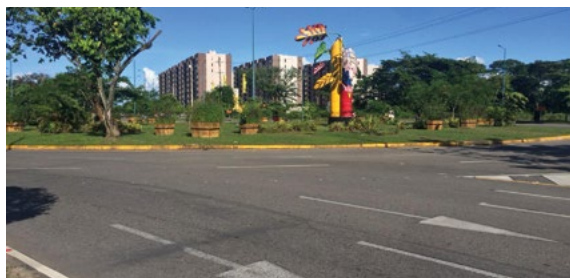


Figura 17. Conjuntos y glorietas

Fuente: Valentina Olarte Guevara. Estudiante Universidad Santo Tomás, Villavicencio.

Por otra parte, se identificaron espacios comunes en conjuntos cerrados o adyacentes a ellos que permiten comprender estrategias de diseño y articulación que sí conectan imagen y sensación, facilitando la elaboración de imágenes mentales que brindan identidad, estructura y significado del conjunto, pero no de la ciudad. De esta manera, es importante para la ciudad de Villavicencio transformarse en una ciudad humanizadora, que dé importancia al espacio público y a lo que este significa para la generación de identidad y pertenencia juvenil en la ciudad.

En Villavicencio, se evidencia una fuerte pérdida de identificación de los jóvenes con la ciudad: la permanente atomización de la ciudad hacia conjuntos cerrados y espacios privados genera dispersión, segregación y segmentación del área urbana y de los grupos juveniles, de sus relaciones y entrecruzamientos. Esta realidad urbanística de Villavicencio se refleja en espacios públicos que no pueden definirse ni como espacios de identidad, ni como generadores de relación, ni como sitios históricos, por lo que los espacios públicos de Villavicencio, especialmente los ubicados en la zona centro de la ciudad, se pueden definir como *no-ciudad* para los jóvenes de la capital. En este sentido, si seguimos a Habermas (1998) al señalar que una ciudad es esencialmente su espacio público, ya que allí el poder se hace visible, y que es el lugar donde se evidencia con realidad fotográfica la ciudad y donde el simbolismo colectivo se materializa, podemos decir que Villavicencio es una *no-ciudad* para la población juvenil.

Asegurar que Villavicencio es una *no-ciudad* para los jóvenes es reconocer que no hay espacios creados por y para una comunidad etaria. Existen lugares de itinerarios individuales, de paso y tránsito; lugares imprevisibles y sin identidad, aleatorios y mediados por el consumo; lugares que son apropiados por el individuo y no por la colectividad, que se usan para llegar a un destino final, en fin, espacios basados en el utilitarismo y no en la colectividad.

Por tal razón, es necesario que la ciudad logre construir y reconstruir lugares que identifiquen a la comunidad juvenil con un orden político, ético y social. Una ciudad orientada por sus emociones políticas es una ciudad de manifestación, una ciudad donde sus espacios públicos son escenarios de representación. Para tal fin, es pertinente deconstruir los espacios y lugares públicos de Villavicencio y reconstruirlos desde la dimensión sociocultural, donde sea posible la relación e identificación con el espacio, un lugar de contacto de cuerpos, de animación urbana y de expresión colectiva, espacios para la alteridad y la corporeidad de los jóvenes de la ciudad.

Villavicencio, ciudad de emociones políticas

Identificar las emociones políticas proclives y declives a la configuración de espacios públicos basados en la alteridad y la corporeidad de jóvenes en la ciudad de Villavicencio, implica realizar un proceso de geopolítica de las emociones (Moisi, 2009). Se entiende que las acciones humanas se generan y son impulsadas

por emociones, que son, a su vez, respuestas a afectaciones del estado de ánimo, a aquello que se siente en un lugar y un contexto específico; por tanto, juegan un papel fundamental en las experiencias de carácter individual y colectivo de las personas, y al estar relacionadas con la interacción en espacios públicos, privados e íntimos, conllevan un ejercicio moral y político. En este sentido, las emociones que surgen en la interacción entre jóvenes, espacio y sociedad inciden en la percepción de un lugar y, según su capacidad de agenciamiento y reciprocidad, pueden permanecer por bastantes generaciones.

En consecuencia, las emociones juegan un rol determinante en la toma de decisiones sobre los lugares y en las acciones desde y hacia los jóvenes de Villavicencio: las emociones impulsan comportamientos hacia la relación y conexión entre estos y los lugares, lo que se ve reflejado en prácticas de bienestar o rechazo colectivo. Al reconocer la unidad y complejidad de lo humano en el contexto del espacio público, cabe mencionar a Nussbaum (2014) cuando plantea que las emociones “implican necesariamente valoraciones cognitivas, formas de percepción y/o pensamiento cargadas de valor y dirigidas a un objetivo u objetivos” (p. 33).

Por tal razón, las emociones están implicadas con el pensamiento, juicios, creencias y valoraciones que tienen los jóvenes sobre los espacios públicos de la ciudad y de las dinámicas sociales y políticas que allí suceden. Es claro entonces que las emociones forman parte de la ciudad de Villavicencio y se configuran como determinantes en la forma de apropiarse de esta. La ausencia

de trazas emocionales denota una desterritorialización de la ciudad, hace que esta se sienta ajena, inverosímil y falta de afecto por parte de los jóvenes.

En Villavicencio, sus lugares y su población juvenil son constantemente atravesados y mediados por emociones y sentimientos negativos como el odio y el rencor; muchas de estas emociones son emanadas por actos criminales y/o atroces que han sido realizados en dichos espacios. Estos hechos han generado emociones de asco y repugnancia en los jóvenes, no solo con el lugar sino con sus habitantes. Con estas emociones que producen los lugares y que se extrapolan a sus habitantes, se consolida un fortín de la indefensión.

Es decir, el asco y la repugnancia al lugar y sus habitantes posibilita el altericidio, el olvido y la desaparición simbólica del espacio y sus personas. La repugnancia y el asco son utilizados para ejemplarizar la destrucción del sujeto y de los lugares que habita, se convierte a la persona en un objeto más del lugar y al lugar en un elemento para el olvido. Esto es el resultado de la destrucción de signos y significantes de alteridad y corporeidad, y de la nueva ubicación de signos que materialicen las emociones declives a una construcción democrática.

En ese sentido, en Villavicencio palabras como *olla*, *metedero*, *tugurio*, *hueco*, son palabras que designan espacios y están revestidas de una comunicación de asco y repugnancia. Con estas palabras se pasa de la admiración y contemplación de un lugar a la confrontación y destrucción de toda posible comunicación entre la relación persona-espacio, por lo que hay una desaparición

simbólica del cuerpo y el lugar. Estos *lugares* estigmatizan a todos sus habitantes, los predeterminan al nivel de lo sucio, de lo peligroso, de lo feo. Allí no importa el estar y el permanecer, allí es un olvido, es un *no-lugar* en donde el concepto de lo feo y lo peligroso son sinónimos de desidia, del olvido hacia las personas y el lugar. Dichos lugares van asumiendo la connotación de olvido, allí no hay espacio para relaciones de afecto e identidad.

Las emociones que estos espacios y sus habitantes producen en los jóvenes de Villavicencio los paralizan y enmudecen, generan una extensión del mal, hacen que las personas que los habitan, transitan y evitan se conviertan en cómplices y espectadores indiferentes ante la degradación del espacio y de las personas allí asentadas. Estos lugares, siguiendo a Heidegger (1994), no responden a la *Cuaternidad (das Geviert)*, a la perfecta relación entre los elementos cielo, tierra, divinos y mortales, unión que da como resultado el cuidado. Es precisamente la ausencia de cuidado lo que predomina en los espacios y lugares públicos de Villavicencio: cuidado del otro, cuidado de mí mismo, cuidado de los otros, cuidado de lo otro y cuidado de lo nuestro, una ciudad sin ética del cuidado es una ciudad desolada, inhabitada.

Justamente, aquí es donde estriba la desconexión entre jóvenes y espacio público en la ciudad de Villavicencio: en la ausencia de cuidado; un cuidado desde las orillas ontológicas, antropológicas y urbanas que permita a los jóvenes habitantes, transeúntes y visitantes de la ciudad entender los espacios y lugares en clave de ecológica

política, donde se permita habitar, construir relaciones corpóreas y emocionales con aquello que es urbano, arquitectónico. La ausencia de cuidado hacia la ciudad está marcada en lugares y espacios que han sido estigmatizados históricamente, debido a paradigmas urbanos que asumen que todas las generaciones tendrán los mismos comportamientos, habilidades y criterios éticos para con estos lugares.

Ya vimos cómo estos comportamientos heredados permiten una desterritorialización de una ciudad y una generación de prácticas de olvido y altericidio hacia espacios, personas y lugares de la ciudad. Sin embargo, en muchas ocasiones se evidencia cómo los jóvenes de Villavicencio rompen dichos paradigmas y estigmas y se apropian de los espacios públicos, al optar por otros usos y nuevas apropiaciones y generar contraculturas que asumen nuevas significaciones de dichos lugares.

Con lo anterior se evidencia otro punto de vista al entender a Villavicencio como ciudad de emociones políticas. En consecuencia, la ciudad y sus espacios ofrecen emociones proclives para la reformulación de la identidad colectiva e individual por parte de jóvenes que se apropian de espacios y lugares de uso público en la ciudad de forma disruptiva. En efecto, la emergencia de otras subjetividades e intersubjetividades ha conllevado necesariamente al cuestionamiento de una ciudad que permita una identidad a las generaciones juveniles mediante el uso de espacios públicos que le den nuevo sentido político al aprendizaje ciudadano,

mediante una constante interrelación política lateralizada entre ciudad y jóvenes.

En este sentido de reconfiguración relacional entre jóvenes y ciudad, los lugares ya no generan asco y repugnancia, al contrario, permiten procesos de subjetivación política que devienen a través de narrativas generacionales, simbólicas y expresivas que le dan sentido y significado al lugar. De esta forma, prácticas de *skate*, *bikers*, lectura de poemas, cuentería, grafitis, conciertos y reuniones esporádicas de jóvenes en plazas, plazoletas y parques de Villavicencio permiten que la ciudad mute y que se desplace hacia otras esferas políticas (Arendt, 1991), que posibilitan condiciones para la acción política y el sentido de ser joven en una ciudad.

El espacio público para jóvenes en Villavicencio se convierte en un lugar de enunciación política, donde sus emociones se configuran como proclive o declive a la construcción participativa de ciudad. Cabe resaltar la emergencia, para los jóvenes, de una ciudad donde desaparecen las figuras verticales de comprensión de los lugares y se tejen nuevos entramados sociales que le dan sentido político al lugar; es decir, el espacio público de la ciudad de Villavicencio es comprendido como lugar susceptible de acción política desde la libertad de acción de los cuerpos.

De este modo, se configuran cartografías de cuerpos y corpografías de los jóvenes en Villavicencio, evidenciadas en grafitis, murales, presencias culturales y agenciamientos políticos en escenarios y espacios públicos como plazas, plazoletas y parques, permitiendo

la emergencia y el reconocimiento de emociones. Para los jóvenes de la ciudad de Villavicencio los espacios públicos se habitan y se desenvuelven conforme a la interacción social, la cual es determinada por la diversidad, la cultura y el encuentro con lo natural y lo urbano. Es así que, esta geopolítica de las emociones en la ciudad de Villavicencio, establece múltiples opciones de ciudad, todas mediadas por las emociones; sin embargo, la ciudad de los jóvenes, la Villavicencio de las contraculturas juveniles evidenciadas en cartografías del ser y del permanecer como sujetos políticos y en corpografías de la estética y de la expresión, son las que permiten un proceso de recuperación y actualización urbana. Estas renuevan las visiones tradicionales de *ciudad de paso*, para concebir la ciudad como un sistema complejo de múltiples interacciones, donde sus espacios públicos son oportunidades de participación, goce de derechos y expresión de emociones.

Conclusiones

Villavicencio, ciudad de emociones políticas y morales, evidencia notables vínculos socioculturales y ambientales con el territorio, al ser analizada desde las perspectivas de contraculturas juveniles. Desde los jóvenes, los espacios públicos de la ciudad generan emociones y sentimientos, vistos como topofilias y/o topofobias que permiten “relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, arraigándose en su ser sentido de pertenencia” (Yory, 2004, p. 374).

Villavicencio posee una gran responsabilidad política y social en la deconstrucción y construcción de espacios públicos, lugares que no se conciben únicamente desde el actuar, sino desde el sentir, planeaciones que reconozcan la emoción como generadora de relaciones cotidianas. Por ende, se entiende que las movilizaciones y las interacciones sociales no se generan sin el encuentro con el otro y con lo otro; es decir, sin que haya una conexión humanizante entre espacio público y personas.

Por tal razón, es necesario reconocer las cartografías y corpografías de jóvenes y sus contraculturas en la ciudad de Villavicencio, con el fin de entender la responsabilidad que tienen los espacios para humanizarnos, para comprender la “subjetividad como sensibilidad, exposición a los otros, responsabilidad en la proximidad de los otros, materia y lugar mismo del y para el otro” (Cavarero, 2014, p. 28). En consecuencia, se hace necesario entender que el espacio público permite comprender la desnudez y la fragilidad del Otro, permite a su vez reflejar la propia fragilidad y que, gracias a su componente relacional, el espacio público genera emociones declives o proclives para una vida democrática, justa y en paz.

Referencias

- Arendt, H. (1991). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bernal Leongómez, J. (1984). *Tres Momentos Estelares en Lingüística*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: FCE, UNAM IIF.
- Cárdenas, E. (1998). *Problemas de teoría de la Arquitectura*. México: Universidad de Guanajuato.
- Carreras, C. y Morcuende, A. (2018). *Marxisme i ciutat. Una qüestió essencial no prou considerada*. Barcelona: Nous Horitzons.
- Cavarero, A. (2014). *Inclinaciones desequilibradas*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Csordas, T. (1988). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos* 18(1), 5-47.
- Farrés, Y. (2013). *Criticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio*. Granada: Universidad de Granada.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- García Moreno, B. (1996). Búsqueda de la poética de la ciudad: la ciudad como obra de arte en permanente construcción. En Giraldo Isaza, F. y Viviescas, F. *Pensar la Ciudad* (pp. 171-189. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Paidós.
- Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. Barcelona: Serbal.
- Lynch, K. (2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gill.
- Maldonado, T. (2004). *¿Es la arquitectura un texto? Y otros escritos*. Buenos Aires: Infinito.
- Mendoza, J. C. (2014). *Semiótica del diseño con enfoque agentivo. Condiciones de significancia en artefactos de uso*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

- Moisi, D. (2009). *La geopolítica de las emociones. Cómo las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfigurando el mundo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Niño, D. (2015). *Elementos de Semiótica Agentiva*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Quintero, M. y Sánchez, K. (2016). Emociones morales y políticas en el paradigma del mal: el (no) lugar de la infancia. *Investigación & Desarrollo*, 24(2), 240-266
doi: 10.14482/indes.24.2.8898
- Ricoeur, P. (2003). Arquitectura y Narratividad. *Arquitectonics, Mind, Land & Society*, 3, p. 9-29.
- Stewart, K., Gapenne, O., y Di Paolo, E. (2010). *Enaction: Toward a New Paradigm for Cognitive Science*. Cambridge: The Mit Press.
- Yory, C. (2004). *Ciudad y sustentabilidad. Vol. 1: Marco general y descripción de la problemática*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Narrativas políticas de jóvenes indígenas en la ciudad: Villavicencio ciudad diversa

Las narrativas de jóvenes indígenas en la ciudad de Villavicencio evidencian, en sus historias de vida, tramas de subjetivación política en el contexto del espacio público en la ciudad. De esta forma, se asume que las narrativas y sus tramas políticas transitan por el reconocimiento de la constitución de la dimensión política de la subjetividad a través del habitar en la ciudad. Con este enfoque, el agenciamiento político puede ser explicado desde diversas perspectivas teóricas que van desde la reacción a los cambios fundamentales del proyecto inconcluso de la modernidad (Habermas, 1998), pasando por el tránsito de la política hacia otras esferas (Arendt, 2003) o la conjunción de la política en la economía (Lechner, 2002).

Por lo tanto, las condiciones para la acción política y el sentido de lo político terminan mutando, ya que la correspondencia de fuerzas de poder ya no se concibe exclusivamente en una relación vertical encarnada en figuras de autoridad en las relaciones sociales, sino que “pueden formarse en cualquier situación y conferirle un sentido político a dicha interacción” (Pineda, Orozco

y Rodríguez, 2019, p. 239). De esta manera, la totalidad de relaciones que se dan al habitar la ciudad desde la sociabilidad, la acción pública y privada, la vida íntima y el actuar político pasan a ser consideradas como metas del actuar político en la ciudad.

En consecuencia, los procesos de subjetivación política y autodeterminación étnica que surgen se interpretan no solo desde la perspectiva de los procedimientos de las Ciencias Sociales, sino también desde principios y orientaciones de la estética como característica del habitar la ciudad desde lo étnico. Esto posibilita establecer el marco ético-estético que caracteriza a las narrativas y, en consecuencia, pasar de la interpretación científico-social a la interpretación subjetiva (Pineda, Orozco y Rodríguez, 2019).

De esta forma, a partir de las narrativas se accede a los niveles funcionales y pragmáticos del discurso; además, se logra determinar los modos y las maneras por las cuales los sujetos se representan en sus discursos. Estas configuraciones son el reflejo y el resultante de los procesos de consolidación y configuración de imaginarios y representaciones políticas de ciudadano, mujer, hombre, joven, niño, niña indígena (Leyva Cordero, Muñiz y Flores Hernández, 2016).

Así mismo, pensar y reconocer a los indígenas como sujetos con sus propias subjetividades y no como desplazados y marginales de una ciudad (Galende, 2006), significa reconocer su participación política y ciudadana, permite la inclusión y la multiculturalidad de una ciudad. Sin embargo, dicho proceso es solamente alcanzado

cuando los mismos indígenas logran su autodeterminación como sujetos políticos, reconociendo su papel social tanto en la ciudad como en la misma comunidad. Entonces, se configura una nueva imagen de ciudad, un nuevo significado de migrante y se establecen nexos y participaciones ciudadanas bajo la lupa del respeto racial y las interacciones interétnicas saludables.



Figura 18. Narrativas biográficas de jóvenes indígenas

Fuente: Edgar Oswaldo Pineda Martínez.

En consecuencia, este capítulo manifiesta la necesidad de visibilizar las prácticas de jóvenes indígenas quienes, a través de sus narrativas y relatos, construyen nuevas ciudadanías, hacen evidentes otras maneras de entender lo político desde la vivencia del sujeto

enajenado, oprimido y marginal, quien no tiene la palabra en lo público ni en lo institucional por su condición de indígena o por su condición de pobre, y que, desde la perspectiva de las narrativas estéticas, exige ser escuchado, es participe y se compromete con un mejora personal y social (Granada y Alvarado, 2010).

Metodología

La investigación desarrolló un proceso etnográfico y hermenéutico que partió de identificar ¿cómo la ciudad de Villavicencio posibilita o restringe la acción política de jóvenes indígenas? Para ello, se aborda en primera instancia la condición política de los jóvenes indígenas y la semiótica implícita en el espacio público y las dinámicas sociales y culturales que estas prácticas incluyen. Luego, se produce un acercamiento a la vocación ontológica de ser joven indígena en la ciudad. Posteriormente, se identifican los lugares de Villavicencio que posibilitan o restringen las subjetividades políticas, y, finalmente, se presenta una propuesta de (re)territorialización de la ciudad basado en los principios del Buen Vivir y la cultura ambiental ancestral como aporte al desarrollo de la ciudad de Villavicencio.

Para este fin, se trabajó desde técnicas de investigación cualitativa basadas en las historias de vida, los relatos autobiográficos, la escritura creativa y las cartografías sociales. Dichas estrategias e instrumentos

se analizaron y sistematizaron a partir de la metodología hermenéutica propiciada por Quintero (2018), en la cual se establecen cuatro momentos para el análisis de narrativas y epistemologías. Esta estrategia metodológica permitió develar las emociones subyacentes a las experiencias de vida y a las situaciones urbanas de los indígenas participantes.

Resultados

La(s) condición(es) política(s) de indígenas en Villavicencio

La condición de ambigüedad política con la que conviven los jóvenes indígenas en Villavicencio no les permite comprender la ciudad como espacio para la enunciación política. Por una parte, conviven con un concepto (jóvenes) inexistente en las cosmovisiones de sus comunidades indígenas, donde solo existe la transición de niño a hombre y niña a mujer, en medio de una ciudad que los abarrota de publicidad, narrativas ficcionales y consumo dirigido hacia la juventud. De esta forma, se encuentran con una amplitud de derechos, consumo y oportunidades de autodeterminación en la ciudad y con restricciones, incomprensión y desentendimiento al interior de sus comunidades. Lo anterior, lleva a una comprensión de los espacios y lugares donde estas prácticas suceden como lugares de afectividad. Esto se debe a que hay un símbolo emocional y un vínculo emotivo entre la libertad y la coerción que sucede en el espacio.



Figura 19. Cartografías sociales sobre espacio público en Villavicencio

Fuente: Edgar Oswaldo Pineda Martínez.

Esta situación permite el surgimiento de agenciamientos políticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Villavicencio que pasan por alternativas de resistencia y re-existencia centradas en la comprensión de su corporeidad, las decisiones sobre sus estéticas, las expresiones artísticas basadas en nuevas emocionalidades, los procesos de socialización y la subjetivación política, que se entrelazan para poder edificar horizontes de comprensión de agenciamientos y compromisos emergentes con el ser joven en una ciudad y en una comunidad específica (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008).

Así mismo, las condiciones de vida precarias en las que viven las comunidades y familias de los jóvenes indígenas en la ciudad de Villavicencio, los obliga en muchos casos a abandonar estudios para dedicarse a trabajar, generalmente en condiciones de desigualdad y discriminación. Por otro lado, el bajo acceso a la Educación Superior por parte de los jóvenes indígenas, los empuja a prácticas de cese de actividades y desempleo. Dichas actividades terminan por menoscabar su identidad y su relación con el otro (comunidades) y con lo otro (ciudad). Además, es recurrente que los jóvenes indígenas no posean acceso adecuado a la información sobre servicios y derechos, consintiendo la marginalidad y la discriminación y, a su vez, sufriendo una pérdida de identidad al olvidar paulatinamente su lengua y prácticas ancestrales y tradicionales (Unda Lara y Muñoz, 2011).

Por tal razón, se configura la hipótesis sobre la posibilidad de comprender los procesos de subjetivación política de jóvenes indígenas en contextos urbanos y periurbanos, desde la perspectiva ético-estética de sus narrativas y relatos biográficos como mito fundacional (Feixa, 2006). De esta manera, la subjetividad política en indígenas se construye a través de múltiples discursos y posturas de sujeto, complejas y potencialmente contradictorias, que no están limitadas a una posición particular de clase, raza o género. En este sentido, existe una adscripción parcial y precaria a identidades, ya que no es posible que los sujetos se autodefinan y se auto determinen en forma única y exclusiva como indígenas.

La ciudad de Villavicencio posee unas condiciones socioculturales y laborales que enajenan y revictimizan a las poblaciones indígenas que, por diferentes condiciones asociadas con los conflictos armados y sociales de la región de la Orinoquia, se han visto obligadas a migrar de las zonas rurales a espacios urbanos y periurbanos de Villavicencio. Estas condiciones precarias afectan a la población en general, pero se evidencian aún más en poblaciones indígenas.

Históricamente, Villavicencio ha sido poblada por comunidades indígenas que fueron exterminadas, otras diezmadas y/o expropiadas de sus dominios territoriales. Así mismo, ha sido epicentro de constantes migraciones de pueblos indígenas del departamento del Meta, Casanare, Arauca, Guainía, Vaupés, Vichada, Guaviare, Caquetá, Tolima, Huila, Amazonas, Putumayo y Nariño. Estos pueblos originarios y/o migrantes se ven sometidos y obligados a ocupar, de manera temporal o permanente, espacios urbanos y periurbanos de notable precariedad en Villavicencio. Estos lugares y sus habitantes indígenas son estigmatizados, excluidos y desposeídos de la empatía, las prácticas de cuidado, de planeación y de construcción de ciudad; por tal razón, se consideran excluidos de los sistemas sociales urbanos de la ciudad de Villavicencio.

Generaciones enteras de indígenas nacieron fuera de un territorio, en estado de esclavitud y de mendicidad, expropiados y sin la posibilidad de construir una identidad y un arraigo propio. De esta manera, muchos de ellos fueron

poblando las ciudades, en condiciones de mendicidad o habitando espacios periurbanos con todas las precariedades existentes. (Pineda, Orozco y Rodríguez, 2019, p. 175)

De esta manera, se evidencia cómo desde la misma creación de la ciudad de Villavicencio esta no ha sido un lugar de arraigo e identidad, no se ha erigido como ciudad inclusiva con los pueblos y comunidades indígenas que en ella habitan. Hoy en día, se sigue percibiendo a los indígenas como ciudadanos de segundo nivel. La racialización del espacio y del territorio sigue teniendo efectos de humillación para los indígenas que hoy están establecidos en resguardos, cabildos y/o asentamientos: a gran mayoría posee trabajos en condiciones precarias y ocupan los lugares más bajos de la escala social, mantienen condiciones de inseguridad laboral y habitacional, poseen altos niveles de analfabetismo y sus saberes ancestrales y tradicionales son cercenados de raíz (epistemicidios). Las políticas públicas para las comunidades étnicas en Villavicencio son precarias y son pocos los programas con enfoque étnico diferencial que se desarrollan en la ciudad; además, no existen rutas para la salvaguarda de sus patrimonios bioculturales materiales e inmateriales.

Los inmigrantes indígenas, una vez instalados en las ciudades, se ven obligados a enfrentar estereotipos producidos por las culturas urbanas y a convivir con ellos; cotidianamente, chocan con la incomprensión respecto

al valor de su lengua y costumbres por parte de instituciones y espacios públicos. (Pombo, 2003, p. 147)

La vocación ontológica del ser sujeto joven indígena en la ciudad de Villavicencio

El hacerse sujeto, siguiendo a Touraine (1993), es la expresión de la voluntad de un individuo para conducirse y ser registrado como actor de una comunidad. En este sentido, hacerse sujeto incluye una acción, la cual por sí misma no expresa solo el nivel fáctico, sino que incluye el agenciamiento, es decir, el habitar la ciudad como sujeto. Además, se incluye el componente imaginario y ficcional, y en este nivel, como varios autores lo han manifestado, la literatura como expresión estética juega un papel preponderante para pensar y acceder a estructuras más profundas sobre el significado de hacerse sujeto en una ciudad (Durand, 2000; Callois, 1997).

En consecuencia, proponer que la narrativa posibilita hacer más inteligible una historia de vida es ir más allá de la clásica interpretación de la teoría social o del formalismo propio del análisis del discurso. Con la emergencia de la narrativa como comprensión de las experiencias humanas se abre la posibilidad de transitar, de la aplicación de unas categorías de la investigación cualitativa para la interpretación de relatos de experiencias políticas, a la prudencia de imaginarios y representaciones mentales que orientan la reflexión sobre las acciones.

Así, el recurso teórico y metodológico de las narrativas abre una nueva posibilidad, lo que en palabras

de Rorty (1991) estaría en la línea del progreso moral, en cuanto permite entender la ampliación del conocimiento de los otros y del contexto donde se desarrollan. A su vez, esto crearía el espacio para comprenderse a sí mismo, desde el punto de vista de las relaciones intersubjetivas, que llevan a construir nuevas formas de estar juntos. Lo anterior se convertiría en la ramificación de nuestra propia comprensión de los seres humanos como incluidos en un nosotros, y se entendería el habitar una ciudad como el correlato que nos permite vivir juntos. Este giro narrativo se basa en la pluralidad, la temporalidad y la subalternidad de las narrativas configurativas de los sujetos políticos, a través de las cuales se identifican, auto determinan, representan y significan en el ejercicio de lo público de habitar una ciudad.

De esta manera, los indígenas habitantes de Villavicencio se identifican en una ciudad desterritorializada, en una tierra indiferente que no los acepta, no les ofrece oportunidades y los discrimina por ser indígenas. En Villavicencio, un 35% de los indígenas encuestados manifestaron presentar necesidades en derechos básicos y servicios sociales, y el 96% afirmó vivir en arriendo en barrios de estratos bajos o en las zonas periurbanas de la ciudad. Lo anterior refleja las fuertes deficiencias en calidad de vida, derecho al empleo, a la vivienda y a la alimentación que les adeuda la ciudad.

En este contexto, la ciudad de Villavicencio presenta un espacio cerrado para el pensamiento indígena,

su infraestructura física y sus lógicas de ciudad restringen el Buen Vivir, las prácticas ancestrales y tradicionales de los pueblos indígenas. En Villavicencio se evidencia una ciudad que ha materializado y ha vuelto parte de su identidad un sistema social, económico y político único y hegemónico, un sistema que invisibiliza otras formas de ser y pensar, una ciudad racista que impone su sistema social dominante.

De esta forma, el trabajo con narrativas se reviste de cualidades ético-estéticas particulares de los jóvenes indígenas habitantes de la ciudad de Villavicencio. Según planteamientos de Van Dijk (1998), los discursos orales y escritos permiten configurar propuestas ontológicas a través del ejercicio dialéctico entre él mismo, el otro (comunidad) y lo otro (ciudad). Estos nexos relacionales permiten cuestionarse sobre ¿cómo el joven indígena puede construir significados ciudadanos basándose en su actuar y praxis social en el habitar la ciudad? Este interrogante permite fundamentar la estrategia didáctica para la transformación de las prácticas ciudadanas desde una mirada de la vocación ontológica del ser sujeto en el contexto de una ciudad (Pineda y Orozco, 2016).

Es decir, los jóvenes indígenas se deconstruyen y autoconstruyen según sus formas de habitar la ciudad de Villavicencio. De esta manera, se demuestran acciones revestidas de emociones que versan en la colaboración, la comunidad, el respeto y la convivencia; también, la discriminación, el odio, el irrespeto y la ignominia en sus narrativas. Estos relatos conllevan emociones,

se producen desde ellas y así mismo son capaces de producirlas en su interlocutor. En términos generales, estas narrativas configuran sujetos discriminados, emergentes y des-territorializados en sus relatos sobre estar en Villavicencio. Además, en estas narrativas se evidencia una preocupación por la ciudad como espacio ambiental. La ciudad como territorio *sujeto de derechos* donde se encarnan prácticas de maltrato, insolidaridad, apatía y discriminación hacia su dignidad, sus subjetividades; pero también, hacia el territorio, sus comunidades y su existencia holística.

Por otra parte, en las narrativas sobre el futuro, espalpable la emergencia de un joven indígena que busca autodeterminarse a través de interrelaciones entre sí, la ciudad y la sociedad. Estas narrativas abandonan el individualismo y se apoyan en la concepción de comunidad y sociedad como plataformas para la configuración de una vocación ontológica de sujeto transformador y co-creador de su propia existencia (Freire, 1990). Así, en este tipo de narrativas se evidenció una tendencia a retornar a sus territorios (abandonar la ciudad) o a transformar los espacios públicos y privados de Villavicencio en lugares más cercanos a la naturaleza. Es importante observar cómo en estas narrativas está la presencia del vínculo con lo ambiental, prevalece una conciencia ambiental donde la ciudad y sus lugares no solo afectan un mundo interior o exterior, sino que tienen la capacidad de modificar y reconstruir la relación entre sujeto y ciudad. En este sentido, es importante resaltar cómo la relación con el espacio

público de la ciudad de Villavicencio se configura en una analogía constante con la naturaleza; es decir, para el joven indígena el territorio, así sea agreste y ajeno, configura el ser indígena, lo determina como sujeto y a su vez, lo coarta en el desarrollo de su pensamiento y corporeidad.

Las narrativas indígenas comunican valores morales y políticos evidenciados en el relato de los vínculos existentes entre el Yo y la comunidad, entre la ciudad y el Yo, y entre el nosotros como sujeto colectivo. Los indígenas narran sus experiencias humanas en la ciudad, las cuales están cargadas de emociones como el miedo, el coraje, la bondad, la malicia, la intriga, el amor y el cuidado. Sus narrativas en general son orales y manifiestan la idea de colectividad, sus cosmovisiones, sabiduría ancestral, poder comunal; sus narrativas son su vida, su existencia y su pervivencia. Sin embargo, son narrativas de daño moral que surgen en tiempos de crisis.

De allí, en las narrativas del pasado y en las del futuro se evidencia el sujeto indígena en una constante actividad de intencionalidad humana, son sujetos humanos, que se desvanecen, dudan, sueñan y se esperan. Se evidencian movimientos vitales de la consciencia en su apertura a la búsqueda humana y humanizante, que el sujeto puede descubrir (no en todos los casos) en la propia experiencia de su día a día; sujetos que en su desarrollo dialéctico de autoconstrucción encuentran, a través de la reflexión el significado ulterior y final a su existencia, a su trascendencia existencial. En este sentido, las narrativas son expresiones políticas

que marcan una identidad del sí mismo a través de apreciaciones y valoraciones, adscritas a marcos éticos en la medida que se van ejecutando en el espacio público.

De esta forma, el análisis de las narrativas de jóvenes indígenas, en cuanto a sus orígenes y sus proyecciones de vida, señalan esperanza y vitalidad en la ciudad de Villavicencio, se separan del pesimismo determinante de las narrativas sobre su ser presente que advierte que todo está determinado y que no existe forma de ser de otra manera en una ciudad que agrede y discrimina. Es atrayente percibir cómo para los jóvenes indígenas el pasado es una remembranza de carácter ético y estético, la cual pretende revelar el propio presente y, a su vez, logra intuir y concebir las acciones del mañana.

Así, el principal agenciamiento político de los jóvenes indígenas en la ciudad de Villavicencio es su auto-determinación como sujetos históricos que poseen una tradición, que vivencian un presente y que poseen sueños, anhelos, utopías y heterotopías que los reconfiguran permanentemente. Este agenciamiento es seguido por la acción política que tiene que ver con su habitar la ciudad. En este caso, Villavicencio se convierte en el lugar de enunciación de sus narrativas y son el escenario de sus daños morales; estos agravios se ven identificados en los habitantes y en el espacio público y privado de la ciudad. También se hacen presentes narrativas de resistencia, ya sea desde lo individual o lo comunitario. Estas narrativas aspiracionales conllevan emociones proclives a transformar la visión única y hegemónica de habitar la ciudad.

Con estas acciones de vocación ontológica del ser sujeto joven indígena en la ciudad de Villavicencio, se configura la reivindicación del derecho a la ciudad, el derecho de construir y habitar lugares conforme a los deseos de sus ciudadanos, el derecho a ser ciudadano, el derecho a ser joven y a ser joven indígena en contexto de ciudad. Es diciente cómo en sus narrativas se puede evidenciar la presencia del concepto de *apátrida* (Arendt, 1998), entendido como la pérdida del hogar patriótico. En el caso de los pueblos indígenas no solo hace referencia a sus lugares de origen, sino que engloba sus saberes, su herencia y su identidad; está perdida genera ruptura y quiebre en las relaciones con la ciudad, con sus espacios y sus dinámicas socioculturales.

La vocación ontológica de ser sujeto indígena se analiza a través de narrativas de daño moral, donde se cuentan, se expresan, se escriben, se dibujan y se hacen evidentes situaciones de discriminación y segregación, de vulneración de derechos y ausencia de políticas públicas que les permitan acceder a los derechos de ciudad y de ciudadanía. Las narrativas dibujan la fractura social que existe en la ciudad de Villavicencio frente a los jóvenes y a la población indígena en general. Arendt (1998) enuncia una segunda característica del *apátrida*, la *pérdida de leyes*, las cuales se ven identificadas en narrativas sobre el daño moral del desplazamiento, del despojo y del desarraigo que les causa estar fuera de sus territorios (física y espiritualmente); pero, también, se manifiestan en las leyes de la ciudad, en las dinámicas sociales, relacionales, que la

ciudad y sus habitantes tienen ante el cuerpo, el espíritu y el territorio en sí mismo.

Por último, Arendt (1998) señala como otra característica de apátrida la *pérdida de protección*, evidenciada en la sensación de abandono y en la enunciación de emociones políticas declives a la construcción de sociedad democrática e inclusiva en Villavicencio. Este tipo de narrativas muestran la violencia estructural a la que están sometidos los jóvenes indígenas en Villavicencio desde las aristas de la economía, salud, educación, vivienda, trabajo, convivencia y ambiente. Precisamente, la ausencia de la arista centrada en el ambiente afianza el desarraigo, entendido este como el proceso movilizador de la vocación ontológica del ser sujeto joven indígena. Es decir, la lucha contra el desarraigo y la generación de identidad es un modo claro de reconocimiento; así como la denuncia de las violaciones que provoca el desarraigo es una lucha contra la humillación (Honneth, 1996).

Estas luchas sobre el reconocimiento y la humillación que surgen de la problematización del ser joven indígena en la ciudad de Villavicencio, se configuran a través de narrativas que le dan acción y lugar concreto a la búsqueda de reconocimiento de su condición juvenil a partir de una perspectiva de ciudad transcultural, llevando a la hibridación sus vocaciones ontológicas a partir del ser y del habitar la ciudad.

Entonces, los modos de habitar los diversos espacios públicos y el entorno urbano de Villavicencio están estrechamente relacionados con los estilos de vida

de los jóvenes indígenas que la habitan, ya sea porque han nacido en la ciudad o porque provienen de un territorio rural. En este sentido, el modo de habitar de los jóvenes indígenas de la ciudad de Villavicencio refleja en buena medida una relación de micro segregación socioespacial con respecto a los otros habitantes y ciudadanos de la ciudad, que se traduce en usos disímiles, beligerantes o sometidos de los espacios públicos.

Espacios de subjetividad política de jóvenes indígenas en Villavicencio

Las narrativas de los jóvenes indígenas posibilitaron la ubicación de los diferentes espacios y lugares públicos de Villavicencio donde la interacción y la comunidad están presentes para la construcción y/o la enajenación de ciudadanías y subjetividades políticas. Estos espacios y lugares públicos se entienden desde dos categorías. En primera instancia, están los lugares de interacción obligatoria: la escuela, el barrio, los espacios públicos; y, por otro lado, los espacios de interacción y comunidad placentera, entre ellos, la comunidad íntima, el territorio original (amigos, abuelos, tíos que no se desplazaron a la ciudad), los parques, ríos, espacios abiertos que posee la ciudad.

Por tanto, las narrativas analizadas especificaron los modos de comportamiento y las emociones vinculadas. De esta forma se configura una *geopolítica de las emociones* en la ciudad de Villavicencio, en referencia a los sentires de los jóvenes indígenas. Estos comportamientos, unidos a una territorialidad y unas

emociones, suponen la creación de subjetividades políticas y formas adyacentes de habitar la ciudad. Así, lugares de esparcimiento como las zonas de bares y discotecas de la ciudad son entendidos como lugares propicios para la discriminación, la burla y comportamientos racistas; opuesto a las plazas y plazuelas del centro de Villavicencio, que se establecen como espacios de tranquilidad y aceptación.

En las narrativas se puede evidenciar lo que expresan Alvarado, Patiño y Loaiza (2012), como “la expresión de sentidos y acciones propias que construye cada individuo sobre su ser y estar en el mundo, a partir de las interacciones con otros y otras, en contextos sociohistóricos particulares” (p. 859). En este sentido, los espacios públicos permiten una mayor interacción por parte de los jóvenes indígenas, así construyen intersubjetividad e identidad con la ciudad. En cambio, los espacios privados generan discriminación y humillación generando percepción de exclusión. Villavicencio, para los jóvenes indígenas, es una ciudad que les provee múltiples formas de ser y de estar en un mundo, una ciudad que los excluye pero que a su vez les exige adaptación.

De esta forma, a medida que se van construyendo las narrativas, van develando los juicios sobre un joven indígena diferenciado y situado en una ciudad. Así, se evidencia que el habitar espacios en una ciudad no pasa solo con la mera presencia, sino con la posibilidad de expresión ético-estética, con la corporeidad y con la alteridad que permite el lugar. Entonces, la subjetividad política en jóvenes indígenas en la

ciudad de Villavicencio se puede comprender como las maneras de emocionarse y sentir, pensar y hacer, moverse y significarse que permite la interacción con el territorio. Por tal razón, Villavicencio para el joven indígena es una ciudad que constantemente reduce e invisibiliza su presencia; restringe emociones, vivencias, acontecimientos y experiencias políticas entre el territorio y el sujeto.

Por ende, esta territorialidad donde se sitúan las subjetividades políticas en las juventudes indígenas de la ciudad de Villavicencio expone que en ellos se ha causado una traslación de lo político a lo cultural. Lo cual hace evidente la necesidad de un desplazamiento de lo cultural a lo intersubjetivo como cualidad de lo público. Esto se evidencia en las narrativas donde emergen necesidades y anhelos por los procesos de participación social y política, por las formas de lucha, resistencia y reconocimiento ciudadano y político que desde el respeto por el territorio y por el medio ambiente posicionan a estos jóvenes indígenas. En consecuencia, estas subjetividades políticas de interacción entre naturaleza y sujeto se examinan y consideran con el fin de percibir nuevas formas de entender la ciudad, desde éticas y estéticas del Buen Vivir.

De esta manera, las narrativas políticas de jóvenes indígenas de la ciudad de Villavicencio revelaron un sujeto moral en unicidad entre espíritu, sujeto y naturaleza; lo cual, a su vez, devela una identificación de problemáticas en Villavicencio. Desde las representaciones de los jóvenes indígenas y la identificación

de políticas de reconocimiento y prácticas de humillación, se identifican cuatro elementos fundamentales. En primer lugar, se evidencia una preocupación moral por la ciudad y sus espacios, esto como resultado de reconocer la falta de atención hacia la naturaleza en la ciudad de Villavicencio. En segundo lugar, está la presencia de pánico y temor social afín con las múltiples formas de violencia contra la naturaleza que se evidencian en el territorio. En tercer lugar, se encuentra la irrupción de las culturas indígenas como formas de expresión cultural y política con sus manifestaciones emergentes en cuanto relación naturaleza-sujeto-territorio, y finalmente, se ubican los consumos mediáticos y las expresiones culturales surgidas en el contexto de la modernidad, las culturas populares y la globalización en cuanto el consumismo y la devastación del medio ambiente.

Se entiende entonces que la participación política de los jóvenes indígenas en la ciudad de Villavicencio tiene como objetivo la reivindicación de particularidades identitarias, culturales y de consumo. Lo anterior se evidencia en las posibilidades propias que da la interacción que proponen las narrativas analizadas, entre un pasado de carácter onírico y un futuro marcado por la utopía, ambos atravesados por interpretaciones basadas en el cuidado y la protección del otro y de lo otro. Por tanto, es interesante comprender cómo para los jóvenes indígenas de Villavicencio los puntos de encuentro con la ciudad que los discrimina no pasan por la determinación de sujetos, sino por la comprensión

de respeto a la unicidad entre territorio y sujeto. Es decir, la discriminación no solo es por etnia o lugar de origen, se siente y se percibe por el no cuidado de la naturaleza, la ausencia de interacción con animales, la contaminación y la basura, es decir, por un habitar la ciudad de forma devastadora.

La subjetividad política en juventudes indígenas: entre la deconstrucción y la reflexividad.

Siguiendo a Derrida (1984), la deconstrucción exhibe por lo menos tres aspectos diferentes pero complementarios en el análisis de las narrativas de jóvenes indígenas de la ciudad de Villavicencio. En primer lugar, la deconstrucción busca descubrir las tesis conceptuales, las series y agrupaciones de ideas que anteceden y determinan el pensamiento de un autor, en donde, bajo la forma de citas directas y detalladas paráfrasis, se marcan las refutaciones inherentes del contenido.

En este sentido, más que una impugnación inmediata, la deconstrucción de las narrativas de jóvenes indígenas puede ser explicada como una grafía de diálogo crítico que esgrime ejemplos de historias de vida como señales de una disposición o distribución más general. Así, en las narrativas se identifican relatos que contienen conceptos de familia y comunidad, nociones que se entrelazan accediendo a tomar la idea del mundo desde la intervención y la reconstrucción de un sujeto joven que despliega un pensamiento crítico ocupando enfoques de cara a lo que observa y lo que vive en el bienestar social.

En segundo lugar, con base en este diálogo crítico, se efectúa una extensión de las molduras conceptuales o, si se quiere, un relajamiento de los métodos cognitivos estrictos que imponen nuestra comprensión del mundo. Esto lleva a entender la escritura como la organización fundamental de sistemas complejos en lugar de entenderla como una práctica o fenómeno discreto (Johnson, 1998). En este sentido, surgen categorías de sujeto que siguen una cisura del bienestar marcado por el conflicto social. Así, estas acciones privativas del ser sujeto los ubica como sujetos desposeídos de la contingencia de participar en su entorno y en su prospección de vida. La comunión entre jóvenes (sujetos) y ciudad (territorio) se destruye, y pasa a ser una relación privativa, instituyendo un sujeto que acata, que se somete a las decisiones de los *adultos* que los protegen y que los inquietan de su relación entre sujeto, comunidad y ciudad, depositándolo en una ciudad privativa y discriminatoria con ellos mismos y con sus prácticas tradicionales.

De esta forma, los jóvenes indígenas se recubren de un protagonismo juvenil (Alvarado, Loaiza y Santacoloma, 2011; Contreras y Pérez, 2011), en el que se reconocen y autodeterminan como sujetos pertenecientes a una ciudad, como ciudadanos que logran tomar decisiones sobre sus ambientes y sobre sí mismos, marcando una independencia y una liberación de su reconocimiento de vida. Se evidenciaron narrativas que exceden las barreras de género –tan marcadas en comunidades indígenas–, se edificaron disputas y narraciones

orales enfocadas en la identidad sexual y el embarazo adolescente, se demostraban nuevas masculinidades y agenciamientos ciudadanos alternativos y emergentes siempre con la ciudad de Villavicencio, sus espacios y lugares como telón de fondo.



Figura 20. Puesto de venta indígena en plaza pública

Fuente: Edgar Oswaldo Pineda Martínez.

De esta forma, la ordenación de las subjetividades políticas se mostró como una práctica comunicacional cualitativa que, a través de los medios y las mediaciones, hace indiscutible un hondo y minucioso conocimiento de ser sujeto en relación con una situación de ciudad, lo que da como resultado un relato biográfico que implica toda su experiencia subjetiva, enmarcado en Villavicencio. En consecuencia, estas mediaciones acceden a fortalecer experiencias de los jóvenes indígenas de la ciudad de Villavicencio donde la subjetividad

se logra expresar en su mayor fuerza e intensidad. Así, las narrativas removieron y concentraron experiencias que develan las prácticas y acontecimientos depositados en los pliegues más profundos de la subjetividad (Alonso, 1995). Por tal razón, las historias que cuenta el yo (joven) se incluyen como parte de la historia general de la ciudad, lo cual posibilita acceder al imaginario político de los sujetos y de la ciudad y, en consecuencia, a los pliegues más profundos de la dimensión política de la subjetividad de una ciudad habitada.

Entonces, las narrativas políticas de jóvenes indígenas permiten acceder a los imaginarios políticos de la ciudad de Villavicencio, ayudando a reconstruir historias de lo diferente e identificar desplazamientos en el orden de lo instituyente en la ciudad. Es decir, a examinar las identidades que “han tomado forma en procesos al margen de los grandes relatos de dominación que han enmarcado los procesos colectivos en comunidades indígenas” (Pineda, Orozco y Rodríguez, 2019, p. 263). Por ende, las historias de vida como herramienta metodológica para identificar subjetividades políticas en jóvenes indígenas recalcan un sentido político de la ciudad de Villavicencio, sobre todo al identificar que hay lugares y espacios donde ocurren historias que vale la pena recordar, que deben ser rescatadas del olvido y que deben configurar la percepción de un espacio público (Herrera y Garzón, 2007).

De esta manera, se puede entender lo instituido y lo instituyente en las narrativas de subjetividad política de los jóvenes indígenas en Villavicencio. Así,

las narrativas permiten entender nuevas comprensiones de los imaginarios de la ciudad como proyecciones ontológicas, estéticas y políticas en torno a sus relaciones sociales y espirituales entre persona y ciudad. Desde lo político, las expresiones estéticas se configuraron como prácticas ético-estéticas que evidenciaron formas alternativas de abordar los procesos de subjetivación política de los jóvenes indígenas en Villavicencio, delimitando la esfera de lo político en la concepción de ciudad como espacio de conciencia ambiental y de respeto.

Conclusiones

Villavicencio, una ciudad para el Buen Vivir.

Las narrativas de los jóvenes indígenas de Villavicencio salen de la esfera de lo literario y se instalan en el mundo social y político de la ciudad, generando una emergencia por interpretar y conocer sus emociones en la esfera del poder habitar una ciudad. Es decir, son los espacios públicos y privados los que permiten la configuración de las vocaciones ontológicas de ser sujetos y de autodeterminación como jóvenes indígenas en la ciudad.

Así, se han configurado múltiples discursos acerca de su existencia, legitimidad y reconocimiento social. Precisamente, la categoría de reconocimiento social es la que permite que esta investigación haya abordado a las juventudes desde la perspectiva indígena. Ahora bien, son bien sabidas y estudiadas las contingencias sociales

y culturales de las comunidades indígenas que no comprenden la categoría de juventud(es) y que se centran en la enajenación de estos grupos. Esta condición al ser puesta en otro contexto, el de lo urbano, se reviste de otras posibilidades permitiendo el reconocimiento, el agenciamiento y el surgimiento de subjetividades políticas en jóvenes indígenas, creando una amalgama interesante e intercultural en sus prácticas ciudadanas (Pineda, Orozco y Rodríguez, 2019, p. 264).

El proceso migratorio que efectúan los jóvenes indígenas en sus desplazamientos entre el campo y la ciudad y entre lo urbano y periurbano, posibilita la emergencia de una necesidad de autodeterminación como sujetos políticos. Es decir, ante la ausencia del reconocimiento como jóvenes en sus comunidades debido a su cosmología y prácticas ancestrales, encuentran en Villavicencio un lugar de enunciación y de afianzamiento desde lo político. Sin embargo, esta constante migración genera de forma abrupta conflictos y contradicciones entre las prácticas culturales tradicionales de sus comunidades y las formas de habitar la ciudad, generando un desprecio por parte de las poblaciones adultas indígenas hacia las nuevas condiciones y subjetividades políticas de los jóvenes y un desconocimiento de los agenciamientos políticos, resistencias y re-existencias del ser indígena en la ciudad de Villavicencio. Lo anterior no solo pone en riesgo su relación ancestral y tradicional, sino que lo enfrenta ontológicamente ante las nuevas condiciones socioculturales que afronta.

De esta manera, los jóvenes indígenas en Villavicencio se enfrentan a una doble discriminación. En primer lugar, a los conflictos identitarios que desarrollan al interior de sus comunidades, generadas por las tensiones que produce la adquisición de nuevos conocimientos y saberes urbanos que modifican sus prospecciones y expectativas de vida, y que entran en pugna con los conocimientos y saberes tradicionales de sus comunidades. En segundo lugar, con la misma ciudad y sus habitantes en cuanto son disímiles y distantes las formas de concebir el territorio, el espacio público y la comunidad. Esta situación de constante conflicto les permite a los jóvenes indígenas reafianzar y fortalecer sus capacidades de autodeterminación y asentamiento de su vocación ontológica.

Así mismo, esta relación entre constantes luchas por el reconocimiento y la erradicación de modos de humillación posibilita que la ciudad, en cuanto espacio habitado, sea modificada en las percepciones, imaginarios y actuares políticos de los jóvenes indígenas. Villavicencio es hogar y futuro para los jóvenes indígenas: le apuestan a la vida digna en la ciudad. Sin embargo, los entornos urbanos y periurbanos donde habita la mayoría de ellos están atravesados por la inseguridad, la marginalidad, el alto riesgo de desastres naturales, entre otros. Sus espacios habitacionales no cuentan con la totalidad de servicios públicos básicos y, frecuentemente, deben convivir en espacios urbanos que están bajo el dominio de grupos delincuenciales.

Esta informalidad también afecta sus derechos a la educación y al trabajo, lo cual limita su óptimo desarrollo como habitantes de la ciudad. Por tal razón, a través de narrativas biográficas y literarias, los jóvenes indígenas pudieron identificar sus reclamos de derechos, enfocados en la conservación de sus identidades, sus sistemas de gobierno y la cohesión social de sus comunidades. Las narrativas políticas de jóvenes indígenas permitieron hablar de una ciudad desconocida, una ciudad comprendida como un espacio natural, de conciencia ambiental y de simbiosis entre persona y territorio; además, mostraron una ciudad negada, restrictiva en sus espacios públicos y privados a la ontología indígena, una ciudad que es libertad y prisión a la vez.

Villavicencio debe superar la inacción ante un desarrollo urbano centrado en sus habitantes, una acción afirmativa de la ciudad que permita la difusión de las peculiaridades culturales de sus habitantes, a través y por medio del espacio público. Para esto, es pertinente comprender la realidad de existencia y las subjetividades políticas de los jóvenes indígenas habitantes, con el fin de consolidar proyectos urbanos que consoliden procesos de creación, transformación y reestructuración constante de la ciudad. Los jóvenes indígenas no se edifican políticamente desde espacios inscritos bajo una única cultura y forma de producción, ya sea desde las lógicas coloniales impuestas o desde la prácticas homogéneas que se asignan a todos los indígenas. Contrario a esto, existen diferentes territorios, entendidos como

espacios públicos y cuerpos, que son transitados por la historia misma que ha concurrido sobre ellos y que les permiten la construcción de la identidad desde la libertad en Villavicencio.

Ahora bien, la presencia de jóvenes indígenas en los espacios públicos, plazas, plazoletas, parques y avenidas, representa una alternativa para crear nuevas formas de habitar la ciudad desde la construcción colectiva y no desde la imposición de un grupo específico de la sociedad.

En ese orden, la presencia de jóvenes indígenas en Villavicencio puede permitir la decolonización del saber, el poder y el conocer desde el habitar de una ciudad. En palabras de Farrés y Matarán (2014), es descolonizar el saber en un proyecto territorial, es habitar la ciudad descentrando el saber dominante y posibilitando una ciudad que se puede habitar desde los deseos, intenciones y emociones de jóvenes indígenas. Esto permitiría emerger sus subjetividades políticas para dar lugar a verdaderos procesos sociales incluyentes e interétnicos en los ámbitos jurídico, cultural, económico, social; en otras palabras, la posibilidad de habitar una Villavicencio diversa.

Referencias

- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias sociales* (pp. 1-23). Madrid: Síntesis.

- Alvarado, S. V., Loaiza, J. y Santacoloma, J. (2011). Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política. En Ospina, H. F., Alvarado, S. V., Botero, P., Patiño, J. y Cardona, M. (eds.), *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia* (pp. 140-160). Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de CINDÉ y Universidad de Manizales.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, (11), 19-43.
- Alvarado, S. V., Patiño, J. A. y Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), 855-869.
- Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía de Kant*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1998). *¿Qué es la política?* Madrid: Paidós.
- Callois, R. (1997). *Acercamientos a lo imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, C. G. y Pérez, A. J. (2011). Participación infantil invisible: niñez y prácticas participativas emergentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 811 -825.
- Derrida, J. (1984). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones de Bronce.

- Farrés, Y. y Matarán, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Plis*, 13(37), 339-361.
- Feixa, C. (2006). Generación xx. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45
- Freire, P. (1990). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (7° ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Galende, E. (2006). Subjetividad y resiliencia: Del azar y la complejidad. En Melillo, A., Suárez Ojeda, E. N. y Rodríguez, D. (comps.). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 23-61). Buenos Aires: Paidós.
- Granada, P. y Alvarado, S. V. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 311-327
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Paidós.
- Herrera, J. D. y Garzón, J. (2007). *Las historias de vida como método de investigación*. Bogotá: CINDE.
- Honneth, A. (1996). Reconocimiento y obligaciones morales. *Revista Internacional de Filosofía Política RIFP* (8), 5-17. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli1996-8-6443431F-2BE8-F544-3A97-47F0DAO74DF8&dsID=reconocimiento_obligaciones.pdf
- Johnson, C. (1998). *Derrida*. Bogotá: Norma.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.
- Leyva Cordero O., Muñiz, C. y Flores Hernández, M. (2016). La conformación de actitudes políticas de los

- jóvenes universitarios en el contexto preelectoral 2015 en Nuevo León. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 21(2), 51-70. doi: 10.1016/j.rmop.2015.10.001
- Pineda, E. y Orozco, P. (2016). El currículo praxeológico como interés de conocimiento emancipatorio. *Praxis Pedagógica*, 16(18), 11-25. doi: 10.26620/uniminuto.praxis.16.18.2016.11-25.
- Pineda, E., Orozco, P. y Rodríguez, R. (2019). *Epistemologías ancestrales, tradicionales y populares de la Orinoquia colombiana*. Villavicencio: Ediciones USTA.
- Pombo, D. (2003). Discriminación laboral y segregación espacial en ciudades del sureste mexicano. En Castellanos, A. (coord.) *Imágenes del racismo en México* (pp. 147-167). México: Plaza y Valdés UAM.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Touraine, A. (1993). Découvrir les mouvements sociaux. En Chazel, F. (comp.) *Action collective et mouvements sociaux* (pp. 17-36). Paris: Presses Universitaires de France.
- Unda Lara, R. y Muñoz, G. (2011). La condición juvenil indígena: Elementos iniciales para su construcción conceptual. *Última Década*, 34, 33-50.
- Van Dijk, T. (1998). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

Sobre los autores

Yasser Farrés Delgado

Arquitecto, del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría de La Habana (Cuba) y doctor en Urbanismo, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Universidad de Granada (España). Beneficiario de una beca doctoral de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2008-2012). Investigador categorizado por Minciencias y docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio.

CVLAC:

http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001606353

Edgar Oswaldo Pineda Martínez

Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Magíster en Neuropsicología y Educación de la UNIR y en Educación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México). Doctor en Humanidades y Sociedad Digital de la Universidad

Internacional de la Rioja (UNIR) y en Educación de la Universidad de Baja California (México), con posdoctorado en Antropología y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (España). Investigador Senior de Minciencias y docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio (Colombia).

CVLAC:

http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001584883

José Vicente Ospina Sogamoso

Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Con estudios en Investigación Social Interdisciplinaria y Semiótica, y candidato a magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos. Docente de la Unidad de Humanidades y Formación Integral en la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio.

CVLAC:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001357845

Rodiel Rodríguez Díaz

Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Santo Tomás (Colombia), magíster en Educación de la Universidad de Caldas (Colombia). Docente de la Unidad de Humanidades y Formación Integral, miembro del Grupo de Investigación ABA y coordinador del Semillero de Investigación Andamios de Paz Santo de la Universidad Tomás, Sede Villavicencio.

CVLAC:

http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000015562

Carlos Humberto Benavides

Arquitecto de la Corporación Universitaria del Meta, candidato a magíster en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Iberoamericana. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio.

CVLAC:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001588862

Índice analítico

A

- acción política 95, 101, 104, 115
- agenciamiento(s) político(s) 95, 101, 106, 115, 127
- altericidio 86, 92, 94
- alteridad 77, 79, 85-86, 90, 92, 119
- ambiente 23, 33, 56, 65, 87, 117, 120-121
 - natural 33
- análisis hermenéutico 73-74
- ancestral(es) 104, 107, 109, 112, 114, 127
- arquitectura 33-34, 44, 46, 49, 55, 64, 66, 69-70, 85
- artefactos urbanos 34, 37
- autodeterminación 102-103, 105, 115, 126-128

B

- biopraxis 74, 85
- Bogotá 6, 27-28, 30-31
- buen vivir 104, 112, 120, 126

C

- capitaloceno 20-21
- cartografía(s) 71, 73, 95-97, 106, 106
- centro histórico 39, 41, 53, 88
- ciudad 15, 17-24, 26-28, 30-31, 33-34, 36, 38-41, 49-50, 54, 56-58, 64-70, 73-78, 80-85, 87-97, 101-130
 - de Villavicencio 15, 17-18, 28, 37, 40, 75, 78, 80, 85, 87-91, 93, 95-97, 101, 104, 106-112, 114-118, 120-122, 124-125, 127
 - habitada 125
 - humanizada 81, 83-84, 87
 - transcultural 117
- corpografía(s) 75, 95-97
- corporeidad(s) 74-75, 77, 79, 81, 84-86, 90, 92, 106, 114, 119
- cuerpo 85, 87, 93, 117
- cuidado 139

D

- deconstrucción 97, 122
- degradación 24, 26, 33, 65, 93
- desarraigo 16, 24, 73, 116-117
- desarrollo 11, 15, 20-22, 24-25, 27, 43-44, 46, 51, 80, 99, 104, 114, 129, 135
- descontextualización 16, 24, 26, 33
- desigualdad 107
- desterritorialización 8, 15-18, 23-24, 26, 33, 43, 73, 79-80, 92, 94
- desterritorializada 23, 111
- dinámicas sociales y culturales 75, 104
- discriminación 107, 112-113, 116, 119, 122, 128
- diseño arquitectónico 49

E

- ecosistemas 16, 33
- emociones 18, 73, 75-77, 79, 81-85, 90-97, 105, 112, 114-115, 117-120, 126, 130
- espacio público 18, 56, 61, 64, 68-69, 73-76, 78, 81, 84, 86, 89, 91, 93, 95, 97, 101, 104, 106, 115, 125, 128-129
- estratificación 26
- ética del cuidado 93
- etnia 122

- étnico 102, 109, 140
- exclusión social 24
- experiencia 49, 52-53, 76, 84, 87, 114, 124
- experiencias de existencia 74

F

- fetichismo 34-35

G

- ganadería 29
- geopolítica de las emociones 90-96, 118
- globalización 21, 35, 121

H

- habitar 18, 73, 76, 94, 101-102, 110-112, 115-119, 122, 126-127, 130
- hermenéutica 16, 74-75, 78, 81-82, 84, 105
- hibridación 117
- homogenización 16, 19

I

- identidad 19, 24, 37, 75, 79, 81, 88-90, 93-94, 107-109, 112, 115-117, 119, 124, 130
- Iglesia católica 29-30
- imagen urbana 30, 34-35, 39-40, 67
- imaginarios 102, 110, 125-126, 128
- impactos sociales 20

indígenas 17-18, 101-109, 111-112,
114-130
inmigrantes 73, 109
interacciones interétnicas 103
interculturalidad 17-18
intersubjetividad 119

J

jóvenes 17-18, 53, 65-66, 70-71,
73, 78, 86, 88-97, 101, 103-107,
112, 115-130
indígenas 17-18, 101, 103-107,
112, 115, 117-130
juventud 16, 38, 49, 105, 127

L

libertad 95, 105, 129-130
Llanos Orientales 27

M

memoria 82, 85, 88
método hermenéutico 16
metodología territorialista 26, 49
metrópoli 15-17, 21-24, 26-27,
33, 43, 80
migración 43, 73, 127
migrantes 29, 108
modernidad 17, 43, 101, 121
modernización 17, 22, 30, 33,
39-40, 43, 70
movilidad 24, 57-58, 64, 66-67, 70

multiculturalidad 102

N

narrativas 17-18, 74, 81-82, 95,
101-105, 107, 110-123, 125-126, 129
no-lugar 37, 93

O

Orinoco 28, 30

P

paisaje cultural 16
parques 88, 95, 118, 130
patrimonio 33-34, 38, 43
patrimonio biocultural 33
edificado 34, 38
heredado 38
paz 97
percepción 16, 18, 51, 53, 58, 65,
70, 85-86, 88, 91, 119, 125
persona 54, 78, 86, 92, 126, 129
pertenencia 89, 96
plazas 88, 95, 119, 130
plazoletas 88, 95, 119, 130
política 39, 75, 81, 94-95, 97,
101-102, 104-107, 115, 118-122,
125-126
político 90-91, 94-95, 101-103,
112, 115, 120, 125-127
prospectiva 8, 49-52, 66, 71
estratégica territorial 51

R

racialización del espacio 109
reconocimiento 18, 51, 78, 81-82,
96, 101, 117, 120-121, 123, 126-128
relacionamiento 37, 60, 81
representación 77-78, 90

S

semiótica 74, 85-86, 104, 136, 141
senderos peatonales 57, 61, 65
sentimientos políticos 75
simbolismo 37, 84, 89
subjetivación política 95, 101-102,
106-107, 126, 141
subjetividad 76, 97, 101, 107,
118-119, 122, 124-125, 131-132
suelo 22-23, 34, 38, 41, 68
sujetos políticos 96, 103, 111, 127

T

territorio 21-24, 28-29, 50-51, 70,
73, 96, 108-109, 113-114, 117-118,
120-121, 123, 128-129
topofilias 18, 96
topofobias 18, 96

U

urbanización 33, 80
urbano 17, 19, 21, 23, 30, 36-37,
49, 53, 56, 68, 70, 75, 88, 94, 96,
117, 127, 129

V

vida democrática 97
Villavicencio 15-19, 27-30, 32-34,
37, 40-41, 43-49, 53, 55, 64, 66,
69, 71, 73, 75, 77-81, 83-85, 87-97,
101, 104-122, 124-130
vivienda 40, 42, 57, 61, 64, 117
vocación ontológica 104, 110,
112-113, 116-117, 128

COLEC-

CIÓN

440

SERIE

ARQUITEC-

TURA

ESTA OBRA SE TERMINÓ
DE EDITAR EN OCTUBRE
DE 2020, A LOS 440 AÑOS DE LA
FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS DE COLOMBIA

EDICIONES

USTA



SERIE
ARQUI-
TECTURA

E

ste libro es el resultado de un esfuerzo emprendido por la joven Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio, con el fin de ofrecer lecturas humanistas sobre esta ciudad. Aquí se sistematizan experiencias que ponen en diálogo datos e informaciones parciales recabadas en dos investigaciones paralelas: “Exploraciones prospectivas sobre la condición urbano-ambiental de Villavicencio (Meta, Colombia)” (USTA, 2018) y “Corporeidad y espacio público: una mirada hermenéutica en Villavicencio (Meta, Colombia)” (USTA, 2019), proyectos que nacen de la vocación transdisciplinaria y fueron llevados a cabo por docentes del Grupo de Investigación Arquitectura, Ciudad y Territorio (GIAUT), de la Facultad de Arquitectura, y el Grupo de Investigación ABA, de la Unidad de Humanidades y Formación Integral, ambos de la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

